

La expansión de la economía campesina en Colombia, 1960-1988

Mariano Arango Restrepo

Lecturas de Economía. No. 38.

-Introducción, 11. -I. La expansión predial y de las explotaciones: 1960-1988, 15. -II. Aprovechamiento de la tierra en las explotaciones agropecuarias, 25. -III. Evolución de la población económicamente activa -PEA- y el empleo, 29. -IV. Cambios en el campo productivo, 36. -V. Ingresos de los campesinos y los asalariados agrícolas, 57. -Anexos, 62.

Introducción

El presente trabajo aborda cinco temas: la expansión predial y de las explotaciones, el aprovechamiento de la tierra; la evolución de la población económicamente activa -PEA- y el empleo; los cambios en el campo productivo y el contraste entre los ingresos de los campesinos y los asalariados agrícolas.

En el aspecto predial y de las explotaciones se estudió la hipóte-

sis de que la tendencia global, en todo el País, es la expansión simultánea predial y de las explotaciones en el período 1960-1988, pero mucho más rápida en cuanto a los predios, debido a que aumenta el número de fincas por explotación. El tamaño promedio de la explotación campesina crece. Esta hipótesis se confirma plenamente: crece el número de explotaciones y la superficie media de las explotaciones minifundistas,¹ familiares y las parcelas por explotación en la zona

1 Se entiende por pequeña explotación la comprendida entre 0 a 20 hectáreas, en ella se pueden distinguir la subfamiliar o minifundio de 0 a 5 hectáreas y la familiar entre 5 a 20 hectáreas; por explotación media entre 20 y 100 hectáreas. Lo anterior es una simplificación, pues en la Costa Atlántica y los Llanos Orientales, serían pequeña explotación de 0 a 50 hectáreas y en zonas hortícolas pueden ser familiares desde una hectárea.

Medellín, enero-junio 1993

característica de economía campesina. En el conjunto del País crece el tamaño medio de las unidades productivas de 0<5 y de 5<20 hectáreas y el número de parcelas por explotación; en el número de explotaciones, en cambio, aumenta fuertemente en el rango de 5<20 y de 0<20 hectáreas, pero retrocede ligeramente en las de 0<5 hectáreas; esto evidencia un desarrollo de corte farmer en la economía campesina del País, que ya se había señalado para la zona de hacienda en el texto *Una nueva visión de la economía campesina en Colombia*.² Esto se confirma para las zonas de hacienda, capitalista, de colonización y cafetera.

Otro punto a destacar es la desconcentración de la tierra entre 1960 y 1988 a nivel nacional y de las zonas campesina, capitalista, de colonización y de hacienda, pero no en la zona cafetera. Lo anterior obedece principalmente al avance de las explotaciones medias, pero también a las pequeñas. Esto difiere de lo que ocurre con el Gini a nivel predial, que sube en la zona

campesina y baja en la zona cafetera, al contrario de lo ocurrido para las explotaciones.

El punto referente al aprovechamiento de la tierra muestra un crecimiento muy superior de los usos no económicos de la tierra (montes, bosques y rastrojos) que de las económicas (cultivos, pastos y descanso-barbecho). En los usos económicos se debe distinguir pastos, con un avance muy dinámico indica una fuerte pecuarización de las economías campesinas; de cultivos y descanso-barbecho, que retrocede significativamente el primero e intensamente el segundo. Respecto a lo primero, se debe señalar que el abastecimiento de productos agrícolas ha sido más que suficiente, pues han descendido los precios reales al productor entre 1975 y 1988, esto indica que la creciente oferta se ha atendido con alzas intensas en los rendimientos por hectárea. La baja vertical de descanso-barbecho tiene connotaciones muy positivas, pues indica una racionalización en las rotacio-

2 Mariano Arango Restrepo, Saúl Mesa, Remberto Rhenals y Jaime Alberto Velásquez. *Una nueva visión de la economía campesina colombiana*. Medellín, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia. 1991.

nes de cultivos, como alternativa a dejar la tierra ociosa, recuperando su fertilidad.

A nivel de la PEA y el empleo las principales hipótesis investigadas fueron las siguientes: campesinización predominante, simultáneamente con una elevada salarización campesina; creciente salarización, en especial en zonas campesinas y campesinización de zonas en las que predomina la agricultura capitalista y la caficultura; salarización, sobre todo estacional, en las unidades campesinas, más bien que trabajo permanente o migración temporal a la agricultura capitalista o a la caficultura y, finalmente, la parte más dinámica del empleo y la PEA rural es la diferente a la agropecuaria (comercio, servicios y transporte rurales), pero existe una estrecha articulación entre este mercado y el agropecuario.

Los principales resultados del trabajo son: comprobación del crecimiento más acelerado del empleo rural no agropecuario respecto al agropecuario, fenómeno no sólo colombiano sino latinoamericano y de otros países, como el Japón. Esto permitió absorber el creciente des-

empleo agropecuario producido entre 1950 y 1970. En segundo lugar, el crecimiento bastante superior de los trabajadores no remunerados en comparación con los remunerados en el País y en todas sus regiones, pero principalmente en las zonas capitalistas, de hacienda y de colonización. Esta característica es similar a las zonas urbanas.

Lo anterior se presenta al tiempo que crece la salarización de la economía campesina, e indica que ésta se presenta más entre campesinos, que entre éstos y los capitalistas. La absorción del desempleo entre 1970 y 1988 es otra razón de la salarización de las economías campesinas. En tercer lugar, se reduce la tasa de dependencia de la población inactiva, debido a la intensa elevación de la tasa de participación femenina, pero también masculina. Y, finalmente, el notable crecimiento de la importancia de las zonas campesina, de colonización y de hacienda en la PEA agropecuaria, a costa de las zonas cafetera y capitalista.

En el campo productivo se destacan dos períodos claramente definidos: 1960-1975 y 1975-1988. El

Medellín, enero-junio 1993

primero se distingue por el avance de la producción de todos los cultivos, debido casi completamente a mayores rendimientos por hectárea que liberan tierra para la ganadería. El alza de los precios reales contribuye a aumentar los excedentes campesinos. El cambio técnico fue impulsado por empresarios y trabajadores urbanos, los altos precios reales, la Caja Agraria, a través de sus almacenes agrícolas y su asistencia técnica, y por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria -Incora-, a través del crédito supervisado.

La acumulación del período anterior se tradujo en demandas de tierras que encarecieron su precio, e impulsaron la tecnificación intensiva en insumos en 1975-1988. La absorción del desempleo por la bonanza cafetera y por el sector rural no agropecuario encarece los jornales agrícolas, al tiempo que la revaluación del peso abarata los insumos del agro, impulsando aún más la tecnificación intensiva en insumos. El programa de Desarrollo Rural Integrado -DRI- también juega un papel destacado en el cierre de las brechas de productividad entre las agriculturas empresarial y campesina en el período.

Del sector campesino cafetero se debe decir que la tecnificación la iniciaron empresarios medianos y grandes, pero que los campesinos las igualaron en el período 1970-1980. La tecnificación fue impulsada por el alza en los precios de la tierra desde 1970 y el subsidio discriminatorio del café tradicional en los fertilizantes.

La ganadería campesina era muy fuerte en el Censo Agropecuario de 1960 y no se inició, como se ha afirmado en 1979, después de liberar los precios de la leche. El programa de crédito supervisado del Incora impulsó fuertemente la producción pecuaria campesina en 1964-1971. La acumulación campesina desde 1969 contribuyó a impulsar la ganadería campesina. Finalmente, la liberación de la leche en 1979 dinamizó aun más la producción pecuaria campesina.

Por último, los estudios de ingresos en 1960 muestran en forma palmaria que el ingreso de los campesinos es superior al de los jornaleros sin tierra; al contrario de lo dicho, por estudios con base en la Encuesta Rural de Hogares de 1988, donde se sostiene que los asalariados están mejor que los produc-

tores independientes. El otro punto importante revelado por el estudio es que las decisiones económicas de los campesinos se hacen más racionales a medida que crece el tamaño de las unidades productivas.

I. La expansión predial y de las explotaciones: 1960-1988

La idea predominante sobre la economía campesina en la década de 1970 era su extinción inminente. Esto era anunciado por la reducción de las explotaciones pequeñas (menores de 20 hectáreas) en número y superficie entre los Censos de 1960 y 1970/1971. Lo anterior carecería de importancia si no fuera porque estudios recientes sustentan aún tal punto de vista; así, la Misión de Estudios del Sector Agropecuario afirma sobre ese período:

[...] El acelerado ritmo de modernización de la agricultura con base en cultivos comerciales que

tuviesen el más alto crecimiento de la producción, entre 1950 y 1972, no logró incorporar a la economía campesina, la que fue por el contrario considerablemente debilitada por la competencia de las unidades empresariales. Por otra parte, las innovaciones técnicas que caracterizaron la modernización estuvieron por fuera del alcance del campesinado [...].³

Como señalaremos en otra parte de este trabajo, dicho período se caracterizó por grandes cambios técnicos y económicos de la economía campesina, aunque no se manifestó por el momento en aumento de las explotaciones pequeñas, sino posteriormente.

Un trabajo más próximo (marzo de 1991) extiende la decadencia campesina hasta 1984: “[...] En el período 1960-1984 se corrobora de manera contundente la gran concentración de la propiedad rural en Colombia [...]”.⁴

3 Ministerio de agricultura, Departamento Nacional de Planeación. *El Desarrollo Agropecuario en Colombia*. Bogotá, mayo de 1990. Vol. I. p. 337.

4 Darío Fajardo, María Errázuriz y Fernando Balcázar. “La experiencia del DRI en Colombia”. *Campesinos y Desarrollo en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores-DRI, mayo de 1991. p. 134.

Medellín, enero-junio 1993

La Misión de estudios del Sector Agropecuario al referirse al período 1970/1971-1988 plantea que el crecimiento de los predios menores de 20 hectáreas en las regiones de economía campesina, corresponde a la proliferación de fincas de recreo, lo que se manifestaría en la reducción del tamaño medio de los predios. No se explica allí qué pasa a nivel del País, donde se presenta un significativo crecimiento de tamaño en los predios menores de 20 hectáreas. Tampoco abre la posibilidad de mejoramiento, cuando se pasa del concepto jurídico del predio al económico de la unidad de producción o explotaciones, como en efecto ocurre.

Las unidades de producción pequeñas presentan un gran crecimiento en el conjunto de América Latina, de acuerdo a los datos conocidos; pero, ello estaría manifestando su función de refugio del desempleo; Alain de Janvry dice al respecto:

[...] Para los 17 países de los cuales hay información disponible, el número de parcelas pe-

queñas aumentó a una tasa anual compuesta de crecimiento del 2.2% entre 1950 y 1980. El tamaño promedio de estas parcelas disminuyó de 2.4 hectáreas en 1950 a 2.1 en 1980. Es aquí donde se localiza la masa más extensa de población pobre en América Latina. Estos datos revelan claramente el profundo dualismo de la estructura agraria y la incapacidad del resto de la economía para ofrecer suficientes oportunidades de trabajo en otras actividades que permitan la absorción de este excedente de mano de obra rural [...].⁵

Más adelante cuenta sobre la importancia creciente de los campesinos:

[...] El tamaño del sector campesino ha crecido en términos absolutos y relativos en los países de la región.

Para toda América Latina el número de campesinos creció en un 44% entre 1950 y 1980, y en relación con la PEA total, la

5 Alain de Janvry. "El caso Latinoamericano". *Campesinos y desarrollo en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores-DRI, 1991. p. 23.

PEA campesina creció del 61% en 1950 al 65% en 1980.

En contraste, la PEA de la agricultura comercial creció sólo en un 19% en los mismos 30 años, lo que indica la importancia del cambio tecnológico ahorrador de mano de obra y la sustitución de cultivos por ganadería extensiva. El resultado de estos cambios ha sido la acumulación de excedentes de mano de obra en el campesinado.⁶

En el caso colombiano se presenta un enorme aumento en los predios y en las unidades de explotación campesinas (menores de 20 hectáreas) en el período 1960-1988, pero en condiciones de prosperidad, pues crecen significativamente el tamaño promedio de la parcela y el número de parcelas de explotación, a nivel general y en las zonas de economía campesina, como veremos al analizar los datos estadísticos; Jaime Forero señala al res-

pecto en la Evaluación General del Programa DRI:

[...] Se ha evidenciado dentro del contexto de zonas campesinas una clara tendencia a la recomposición de la unidad de producción campesina por la vía de compras de tierras en contextos tan diferentes como los relativamente prósperos del mencionado Rionegro (Oriente antioqueño) la hoya del río Suárez o los muy precarios de García Rovira y el Norte de Gutiérrez. En la hoya del río Suárez y en el Sur del Huila se observó un fenómeno que no es excepcional de estas zonas: el campesino compra tierra utilizando créditos de corto plazo obtenidos para cultivos. En diversos estudios, por ejemplo en el Norte de Boyacá, se ha visto como la unidad productiva está dispersa en diversos lotes precisamente porque el campesino ha venido comprándolos a lo largo de su vida.⁷

6 *Ibid.* p. 27.

7 Jaime Forero. *Evaluación General del Programa de Desarrollo Rural Integral en Colombia*. Unidad de Estudios Rurales, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, diciembre de 1990. Capítulo 6. p. 7.

Medellín, enero-junio 1993

¿Cómo explicar lo anterior? En el período 1960-1975 la economía campesina acumuló considerables excedentes, a través del aumento en los rendimientos y de los precios reales de sus productos, como se verá más adelante.

Al mismo tiempo se crea la necesidad de nuevas tierras para alojar la creciente masa ganadera de leche y de doble propósito, cuyos determinantes se enuncian en el capítulo II. En el período 1960-1970/1971, paradójicamente se presenta un descenso de las unidades campesinas, debido a la expulsión de arrendatarios y aparceros, a causa de la legislación agraria; posteriormente los campesinos pueden aplicar sus excedentes a comprar tierras, entre 1970 y 1988. En la zona de economía campesina se presenta un ininterrumpido avance de las unidades campesinas.

Antes de pasar al análisis de las cifras correspondientes al período en estudio, consideremos una desagregación regional de los departamentos del País comparables en 1960 y 1988: en primer lugar, el grupo de departamentos campesinos estaría integrado por Boyacá, Cundinamarca, Cauca, Nariño y Santander; el grupo capitalista lo

integran Antioquia, Tolima y Valle del Cauca; el grupo de hacienda los departamentos de la Costa Atlántica, excepto Guajira; el grupo de colonización lo integran Huila y Norte de Santander; y el grupo cafetero por Caldas, Quindío y Risaralda.

Pasemos ahora a analizar brevemente lo ocurrido entre 1960 y 1970/1971. La Ley 1a. de 1968, que complementaba la Ley 135 sobre Reforma Agraria, pretendía dar tierras a los arrendatarios y aparceros pero produjo, sin proponérselo, la violenta caída de estas formas de tenencia, lo que aparece registrado en el Censo 1970-1971. Una tesis de grado de esa época señala lo siguiente:

El 14 de diciembre de 1967 que se terminó de elaborar la Ley 1a. de 1968 sobre arrendatarios y aparceros existían 277.870 explotaciones en arriendo y aparcería y el 42% de las explotaciones dedicadas a la agricultura comercial estaban bajo tal régimen.

Los pequeños eran los de menos de 15 hectáreas, a los que se acordó prorrogar los contratos durante diez años.

Comenzaron entonces los desalojos masivos de campesinos de las parcelas en arriendo. En su campaña de expulsión, los terratenientes llegaron incluso a prescindir de numerosos predios agrícolas que tenían en arriendo superficies mayores de 15 hectáreas [unidades capitalistas].

Por eso no es de extrañar el descenso en el número de predios menores de 5 hectáreas [sic] registrado entre los censos agropecuarios de 1960 y 1971.⁸

En efecto, la comparación de los Censos agropecuarios arroja los siguientes resultados: la aparcería baja⁹ en -32.3% entre 1960 y 1970/1971, el arriendo en -50.2% y las formas mixtas en -12.4%; mientras, la propiedad crece de 755.300 a 808.800 y las otras formas de tenencia de 25.700 a 70.500

(174.3%), para las explotaciones totales. Las reducciones fueron mucho más fuertes en las explotaciones pequeñas, las directamente afectadas por la medida: el número de unidades menores de 5 hectáreas en arriendo se redujo en un 56.3%, las de aparcería en 34.2% y las formas mixtas en 34.4%; posteriormente siguieron en decadencia hasta 1988, pese a que la Ley 5a. de 1975 restableció las prerrogativas a los propietarios, pero a consecuencia de que los precaristas¹⁰ alcanzaran la propiedad por compra de las tierras. El colonato, estancado hasta 1970/1971, disminuyó entre ese año y 1988 como consecuencia de la labor de titulación del Incora (Véase anexo A).

El grupo de departamentos característicos de economía campesina (Boyacá, Cundinamarca, Cauca, Nariño y Santander) registra, por el contrario, un auge notable de las

8 San Juan Nepomuceno. Tesis de Grado. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. *s.p.i.*

9 La aparcería baja de 145.000 unidades de explotación en 1960 a 98.100 en 1970/1971, el arriendo de 137.300 a 68.400 y las formas mixtas de 99.400 a 83.100; mientras las otras formas de tenencia pasan de 25.700 a 70.500.

10 Entiéndase por precaristas las formas de tenencia diferentes a la propiedad como arriendo, aparcería, etc.

Medellín, enero-junio 1993

pequeñas explotaciones entre 1960 y 1970/1971, en condiciones no precarias pues aumenta el tamaño medio de los mismos; esto se acentúa fuertemente en el período siguiente: se incrementa el tamaño de las más pequeñas ($0 < 5$ hectáreas) y crecen más que proporcionalmente las unidades de $5 < 20$ hectáreas, desarrollándose así una economía campesina más fuerte en términos de tierras (Véase anexo B).

La concentración de la tierra en Colombia es una de las más altas del mundo, pero entre 1960 y 1988 se presenta una significativa desconcentración, atribuible sobre todo al rápido avance de las explotaciones medianas, pero también en alguna medida a las unidades familiares. Este fenómeno se manifiesta con diversa intensidad a nivel jurídico de los predios y en el orden económico de las unidades de explotación. El papel de las unidades medianas es cierto para el total del País, pero en las zonas de economía campesina se destacan las unidades minifundistas y más grandes sobre las medianas, razón por la cual la desconcentración no existe a nivel predial y es más débil respecto a las explotaciones.

A. Análisis predial

En cuanto al aspecto predial se observa una leve desconcentración de la propiedad, manifestado en la baja del índice de Gini de 0.835 en 1960 a 0.827 en 1988 para el conjunto del País. Esto ocurre con mayor intensidad en la zona capitalista, de hacienda, de colonización y cafetera, mientras en la zona campesina se concentra ligeramente, al pasar de 0.751 a 0.758 entre los mismos años (Véase anexo C); como veremos, esto último cambia el nivel de las explotaciones.

En el contexto nacional se destaca el crecimiento más acelerado de los predios familiares y los medianos. En cuanto a la superficie se observa solamente el mayor crecimiento de los predios medianos. Los dos factores explicarían la desconcentración de la tierra en el País (Véase cuadro 1). Mientras, en las zonas de economía campesina se presenta un gran aumento a los predios minifundistas, simultáneo con crecimientos en la superficie predial de éstos y los mayores de 100 hectáreas, que produce la concentración en los extremos.

El hecho de haberse presentado una concentración de la tierra en

Cuadro 1 Colombia: predios y superficie predial. Participación por tamaños en 1960, 1988 y en el incremento. Tamaño de los predios (hectáreas)

		< 5	5<20	20<100	>100	Total
Predios	1960	70.2	18.0	9.0	2.7	100.0
	1988	68.2	19.0	10.0	2.7	100.0
	%	63.6	21.0	12.7	2.7	100.0
Superficie	1960	5.0	11.0	21.2	62.8	100.0
	1988	4.9	9.9	22.9	62.3	100.0
	%	4.9	8.4	25.2	61.6	100.0

Fuente: Cálculos Centro de Investigaciones Económicas -CIE-con base en datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi -IGAC-

los predios de la zona campesina no indica que se hiciera más precaria la situación de los pequeños productores, pues la superficie predial total se amplió en 3'991.800 hectáreas en 1960-1988 en la zona campesina y 14'539.800 hectáreas en el País. Simultáneamente se presenta concentración de la tierra y reforzamiento de la pequeña propiedad.

Veamos ahora el aporte regional a la expansión de los predios por tamaños: la región campesina explica el 104.3% del incremento de los predios menores de 5 hectáreas

y el 46.4% de las unidades familiares; en cambio, las zonas de hacienda y capitalista son más decisivas en las medianas y más en las unidades grandes. La superficie confirma lo anterior, en proporciones menores en las pequeñas y las familiares y más acentuado en las grandes.

El análisis de los predios menores de 20 hectáreas indica una expansión muy fuerte en los predios y el área predial en el período 1960-1988; tal crecimiento es más intenso en las zonas campesinas que en

Medellín, enero-junio 1993

las demás regiones y en el País. El avance del área predial es en todas las zonas, aún en la de hacienda, donde se reduce el número de predios. En las distintas regiones y en el País, excepto en la zona campesina, crece significativamente el tamaño medio predial; en la última región disminuye, porque crecen más los predios que la superficie (Véase cuadro 2).

B. Análisis de las unidades de explotación

Las cifras sobre explotaciones indican un nivel menor de concentración de la tierra en 1960 y una

desconcentración más acentuada que en los predios hasta 1988, pues el índice de Gini pasa de 0.803 en el primer año a 0.748 en el segundo para el País. Por regiones se presentan cambios importantes respecto al análisis predial: en primer lugar, la zona campesina muestra que la tierra, en vez de concentrarse se desconcentra significativamente, pues su Gini baja de 0.715 en 1960 a 0.696 en 1988, atribuible al aumento en el número de parcelas por explotación y a la proliferación de las unidades familiares y, sobre todo, al avance fuerte de las unidades medianas. En segundo término, el avance de la concentra-

Cuadro 2 Colombia: predios menores de 20 hectáreas (número, superficie y tamaño medio) 1960 y 1988 (miles)

Regiones	Número			Superficie			Tamaño (Has)	
	1960	1988	%	1960	1988	%	1960	1988
Campesina	665.3	1288.7	84.7	1945.8	3287.4	68.9	2.92	2.67
Capitalista	323.0	382.8	18.5	927.5	1433.3	54.5	2.87	3.74
Hacienda	178.7	134.9	-24.5	427.0	706.2	65.4	2.39	5.23
Colonización	82.0	114.1	39.1	368.7	641.3	73.9	4.50	5.62
Cafetera	91.9	106.5	15.9	297.8	345.0	16.1	3.24	3.24
Total	1340.4	1967.0	50.8	3987.0	6414.0	67.7	2.95	3.26

Fuente: IGAC

ción de la tierra en la región cafetera, se observa al disminuir en los predios y aumentar en las unidades de producción (mayores de 100 hectáreas) compuestas por varios predios. En tercer lugar, la concentración baja notablemente en las zonas de hacienda y colonización, tal vez debido a la agilización de la titulación de baldíos por el Incora. Finalmente, la concentración se estanca en la zona capitalista en 0.790 (Véase cuadro 3).

Veamos ahora la evolución del número y superficie de las explotaciones: el número de las explotaciones minifundistas disminuye, tanto en las zonas de economía campesina como en el País; mientras, las

unidades familiares aumentan del 23.5% en 1960 al 62.6% del incremento 1960-1988 y las medianas del 10.4% en aquel año el 54% del incremento en el período.

En la superficie se observa un descenso de la importancia de las unidades minifundistas y en menor grado las familiares; sólo aumenta considerablemente el aporte de las explotaciones medianas. Ambos factores contribuyen a la reducción del elevado índice de concentración, en particular el avance de las unidades medianas (Véase anexo D).

Pasemos a considerar el aporte regional a la expansión de las ex-

Cuadro 3 Índices de concentración de Gini de las explotaciones por zonas: comparación 1960 y 1988

Año	Zonas					
	Campe- sina	Capitalista	Hacienda	Colonización	Cafetera	Total País
1960	0.715	0.790	0.823	0.847	0.728	0.803
1988	0.696	0.790	0.751	0.707	0.748	0.748

Fuente: Cálculos CIE con base en: Departamento Nacional de Planeación -DANE-. Censo Agropecuario de 1960. Ministerio de Agricultura. Primera Encuesta Nacional Agropecuaria -Penagro-, febrero de 1990.

Medellín, enero-junio 1993

plotaciones familiares y minifundistas: la zona campesina explica la expansión de las unidades campesinas, pues en los minifundios es la única que crece mientras que las demás disminuyen; en las familiares, la región campesina explica el 61.5% del incremento de ellas y en las medianas da cuenta del 31.4% del aumento. Lo ocurrido en el número es confirmado plenamente por la expansión de las explotaciones; en efecto, en los minifundios explica el 159.8% del incremento, mientras hacienda, colonización y cafetera aportan el -86.8%, la de economía capitalista el 20% y las demás el resto.

Vale la pena detenerse a considerar la evolución por regiones de las explotaciones campesinas, su superficie y su tamaño medio porque, aunque la desconcentración se explica por las medianas, el gran incremento de la superficie total permite un fortalecimiento simultáneo de la economía campesina.

Para el conjunto del País el número de las explotaciones menores de 20 hectáreas baja de 1'039.000 en 1960 a 977.700 en 1970/1971. Una vez sorteada la crisis de los pequeños, arriendo y aparecería, en el último año se recuperan a 1'104.200 en 1988, para un incremento del 12.9% a partir de la crisis y 6.3% entre los años extremos. La

superficie registra un incremento de 1'355.200 hectáreas y del 34.2% en 1960-1988. Como es lógico, la superficie media por explotación creció de 3.82 hectáreas en el primer año a 4.81 en el otro (25.9%) (Véase anexo E). Los pequeños productores son predominantemente propietarios,

pues continuaron decayendo los pequeños arriendos, aparcería y el colonato. Estos campesinos se fortalecen con una mayor cantidad de tierra, lo que contradice el papel de refugio del desempleo de la economía campesina, visible en el resto de América Latina, o de que el crecimiento en las explotaciones sea atribuible a las fincas de recreo.



Por regiones se destaca el crecimiento de la zona campesina en el número (21.6%) y de ésta y la de colonización en la superficie de las explotaciones (46.5% y 69.9%).

La mayor elevación del tamaño de las explotaciones de los predios se explica por el avance mucho más fuerte de las unidades familiares que de los minifundistas y por un considerable aumento del número de parcelas por unidad de explotación, al pasar de 1.29 a 1.97 en la región campesina y 1.29 a 1.78 en el País (Véase anexo F). Es necesario aclarar que parte del crecimiento se debe a diferencias metodológicas, pues el DANE considera las parcelas de la explotación en el mismo municipio y Penagro en el mismo departamento. De otro lado, los predios por explotación considerados aquí son menos que las parcelas por explotación, pues, en las unidades grandes hay explotaciones precarias en arriendo y aparcería que no registra la prediación.

II. Aprovechamiento de la tierra en las explotaciones agropecuarias

Los usos económicos de la tierra (cultivos, descanso y pastos) au-

mentaron en una proporción muy inferior a la de los usos no económicos (otros usos) y al área total de las explotaciones (4.1%, 92.3% y 23.3% respectivamente), lo que redujo la participación de los primeros del 78.6% en 1970/1971 al 67% en 1988 y elevó la participación de los segundos del 21.3% al 33.1%. De los usos no económicos casi la mitad (47.2%) corresponde a maleza y rastrojo e indica el abandono de la tierra por efecto de la violencia en los campos.

En cuanto a los usos económicos de la tierra se destaca la reorientación de la actividad de las unidades productivas hacia las actividades pecuarias, que conservan su dinámica, pues su participación se eleva del 50% al 50.2% de la superficie de las explotaciones. Los otros usos económicos se estancan al igual que los cultivos permanentes (crecen 0.7%), o retroceden agudamente, casos de cultivos transitorios, que disminuyen un 23% (475 mil hectáreas) y el descanso-barbecho con una tasa de -67.4% (1.54 millones de hectáreas). Esto último tiene connotaciones muy positivas, ya que manifiesta el progreso de la agricultura a través de las rotaciones en los usos de la tierra.

Medellín, enero-junio 1993

La región característica de economía campesina explica 204 mil hectáreas de reducción de cultivos transitorios (43%) y contribuye al estancamiento de los permanentes con una baja de 34 mil hectáreas. Esto es ampliamente compensado por la incorporación de 559 mil hectáreas en pastos, al elevar la superficie en pastos de 2.2 hectáreas por hectárea cultivada en 1970/1971 a 3.1 en 1988. Esto es más acentuado a nivel nacional, donde el área en pastos por hectárea cultivada pasa de 2.8 a 3.9 entre los mismos años.

La evaluación del impacto del Programa DRI¹¹ en Boyacá y Santander explica la pecuarización de las explotaciones de esos departamentos en la despoblación del campo; se razona así: la fuerte expulsión de los trabajadores del campo produce una reducida oferta laboral, que conduce a las unidades productivas hacia actividades pecuarias poco intensivas en trabajo, atendidas por las mujeres en sus ratos libres. La hipótesis inicial es completamente contraevidente,

pues la PEA agropecuaria de Boyacá pasó de 178.941 personas en el Censo de Población de 1951 a 288.087 en la Penagro de 1988, y en Santander, de 150.381 en un año a 279.663 en el otro. Y, si bien, la PEA femenina creció mucho más que la masculina, ésta aumentó un 49.2% en Boyacá y 68.7% en Santander.

Más aterrizada es la hipótesis complementaria de ese trabajo, consistente en el debilitamiento de la rentabilidad relativa de la papa respecto a la lechería, atribuible al encarecimiento de sus insumos desde 1985 y al mejoramiento de los resultados en la producción de leche, por la liberación de sus precios desde 1979. Como veremos más adelante, ésta sólo es parte de la explicación.

Agrega el estudio evaluativo que la oferta agrícola no bajó porque la agricultura se hizo más intensiva, uno de cuyos resultados fue la reducción de los precios reales al productor para la agricultura campesina en el período 1975-1988.

11 Programa de desarrollo rural integrado -DRI-, Regional Boyacá, Plan Distrital Norte y Gutiérrez; Distrito Soatá, Programa DRI, Plan Regional Boyacá. Bogotá, 1983.

En realidad, la pecuarización de las economías campesinas no es un fenómeno de comienzos de los ochenta, sino de la segunda mitad de los sesenta, aunque, sin duda, en el primer decenio recibió un gran impulso. La pecuarización se liga orgánicamente a la intensa elevación de los rendimientos de la tierra en el período 1960-1975 al liberar tierras para la ganadería; lo anterior contribuyó, junto con la elevación de los precios reales agrícolas, a la acumulación de excedentes que se convirtieron, primero en ganado y posteriormente en ganado y tierras y a la necesidad de los campesinos de un ingreso anual permanente originado en actividades pecuarias y activos fácilmente liquidables en los casos de necesidad. Se debe destacar también el importante papel jugado por el crédito supervisado del Incora en 1964-1971, así como la línea de crédito Incora-Banco Ganadero.

Ahora bien, como indica el significativo crecimiento de la PEA agropecuaria en la zona de economía campesina y en el conjunto del País, la agricultura más intensiva,

unida a la pecuarización de las unidades productivas, requirieron de crecientes contingentes de trabajadores, satisfechos principalmente por el aumento en la tasa de participación de la población en edad activa y en menor grado en el crecimiento de la población rural.

Pasemos a considerar la evolución del uso de la tierra en las regiones consideradas en este estudio, entre 1970/1971 y 1988,¹² para después pasar al análisis por tamaño.

En términos relativos se observa un descenso general de la participación de cultivos transitorios, del 8.4% a 5.3% del uso de la tierra, extensivo a los cultivos permanentes (9.3% al 7.7%), excepto en la zona de hacienda, que conserva un 2.4%. La reducción en descanso es drástica y general (10.9% al 3.8%) y denota el progreso de la agricultura. El uso pecuario, en pastos, que en promedio avanza igual a la incorporación de tierras a las explotaciones, muestra una evolución dispar por regiones, pues mientras en la zona de hacienda crece del

12 No se considera 1960 para todas las regiones porque la Costa Atlántica está incompleta.

57.4% al 64.5%, en las demás regiones descende. Esto no quiere decir que disminuya la superficie en pastos en términos absolutos, observable sólo en la zona cafetera, pues en la zona campesina crece en 560 mil hectáreas, en 613 mil en la zona capitalistas, en 152 mil en zona de colonización y en 1'607.000 en zona de hacienda (Véanse anexos G y H).

Pero, lo más preocupante es el avance general de la participación de los usos no económicos (otros fines) al pasar del 21.3% al 33.1% en promedio; este fenómeno adquiere un carácter alarmante en las zonas campesinas (21.3% al 38.5%), capitalista (21.9% al 35%), colonización (23.3% al 42.3%) y cafetera (13.9% al 26.5%), y más moderado en la zona de hacienda (21.6% al 23.4%), lo que sorprende en vista de las más reiteradas quejas de los ganaderos sobre la violencia. El porcentaje de rastrojo en el uso total de la tierra es del 15% en las zonas campesinas, capitalista y de hacienda en 1988; baja al 9.3% en la zona cafetera y se eleva al 20.3% en la zona de colonización. El porcentaje del rastrojo en otros fines asciende al 86.6% en zona campesina, 65.3% en zona de hacienda, sólo el 35% en zona cafetera y 47.2%

en promedio (Véanse anexos G y H).

Los tamaños de explotación relevantes en el estudio de la economía campesina son las subfamiliares y las familiares de 5<20 hectáreas. Las primeras presentan una considerable expansión de su área total entre 1970/1971 y 1988 en las zonas campesina (20% de aumento) y capitalista (43%) y en el total del País (17%), mientras en la zona de hacienda baja en un 40% y en las zonas cafeteras y de colonización prácticamente se estanca. Una parte considerable del incremento se da en usos no económicos (otros fines), al crecer de 50.3 a 131.6 miles de hectáreas en un caso, de 26.2 a 66.6 mil en el otro y de 104.8 a 243 mil en promedio.

En los usos productivos cabe destacar el gran aumento en pastos, donde se registra un incremento del 50% en la zona campesina, 36% en la capitalista y del 40% en el total nacional, ello indica la intensa pecuarización, aún en estas pequeñas explotaciones. Se registran también significativos avances en cultivos permanentes (15.0%, 24.4% y 17.0 respectivamente), principalmente en café y cacao y,

en menor grado, caña panelera, cuya respuesta principalmente es con rendimientos.

Los cultivos transitorios, por el contrario, retroceden agudamente (116 mil hectáreas y un 33% en total), lo que es atenuado por el crecimiento de los rendimientos. Las tierras en descanso se estancan absolutamente (-5.0%) y descienden en términos absolutos (Véase anexo I).

La superficie total de las unidades familiares se expande en todas las zonas, pero más intensamente en la campesina (70%) y capitalista (60%) y en el conjunto del País (60%). Los usos no económicos son los que más crecen: 300% en la zona campesina y en el promedio nacional. Pero, entre los usos económicos, se duplican con creces los pastos en zonas campesinas, 30% en zona capitalista y 60% en el País. Los cultivos permanentes crecen más que en las explotaciones pequeñas (28% en zonas campesinas y 37% en el total nacional) y



los transitorios descienden menos (-13% en el País y -17% en zona campesina). El descanso disminuye mucho más que en los minifundios (-44% y -60% respectivamente) e indica una mayor racionalización de la agricultura (Véase anexo J).

III. Evolución de la población económicamente activa -PEA- y el desempleo

Se pueden señalar cuatro fenómenos principales: el primero, y más importante, es el avance sustancialmente más fuerte de la PEA rural en actividades no agropecuarias respecto a las agropecuarias. Esto permite absorber el creciente desempleo agropecuario producido entre 1950 y 1970. En segundo término, el crecimiento bastante superior de los trabajadores no remunerados con relación a los remunerados en el País y en las regiones en que se descompone. Lo anterior se presenta al tiempo que crece la salarización de la economía campesina e indica que ésta se presenta más entre campesinos que entre éstos y las explotaciones capitalistas y que es, en lo fundamental, de carácter estacional. En tercer lu-

Medellín, enero-junio 1993

gar, se reduce la tasa de dependencia de la población inactiva, debido a la intensa elevación de la tasa de participación femenina, pero también de la masculina. Y, finalmente, el notable crecimiento de la importancia de las zonas campesinas, de colonización y de hacienda en la PEA agropecuaria, a costa de las regiones cafetera y capitalista.

Refirámonos al primer punto. El empleo campesino ha crecido significativamente más que el asalariado en el período 1951-1988 (43% y 30% respectivamente); pero, la urbanización de la ocupación rural es el fenómeno claramente predominante, pues en el período en cuestión aumentó un 375.3%, de 233.300 a 1'108.800. Estos se distribuían por sectores económicos en 1988, así: silvicultura, caza y pesca 12.1%, minería 8%, industria manufacturera 7.5%, electricidad gas y agua 0.9%, construcción 6.2%, comercio 30.1%, transporte 7.5%, finanzas, 0.9% y servicios 26.8%. El 66% del empleo rural no agropecuario estaba en el sector

terciario, lo que indica una intensa terciarización del empleo rural, lo mismo que sucede en las zonas urbanas, pero más intensamente (Véase anexo K).

El fenómeno antes descrito no es exclusivo de Colombia, sino que en Venezuela ocurre algo similar: de acuerdo con Juan Luis Hernández, no todo el empleo clasificado como agrícola se orienta a la creación de producto real, por cuanto buena parte se dedica a servicios, como el transporte o comercio, en la modalidad de abastecedoras a la comunidad rural de bienes producidos en las zonas urbanas, o vendedores de frutas cosechadas o de artesanías elaboradas en las localidades cercanas, en los márgenes de las muy transitadas vías del País.¹³

El mismo fenómeno es descrito por Alain de Janvry, para el conjunto de América Latina, en el período 1950-1980:

[...] Cada vez menos trabajadores agrícolas se contratan en

13 Getulio Tirado. "Agricultura, tecnología y empleo agrícola: el caso venezolano 1940-1980". Viviane Márquez (compiladora). *Ciencia, tecnología y empleo en el desarrollo de América Latina*. México, Colegio de México-UNESCO, 1983. p. 84.

parcelas subfamiliares y hay mayor cantidad de unidades familiares radicadas en poblaciones rurales y ciudades. Al mismo tiempo, el sector de la población económicamente activa que trabaja en actividades no agrícolas aumentó de manera acelerada y alcanzó porcentajes del 23 en Brasil, 26 Ecuador[...]¹⁴

Algo similar, pero más acentuado, sucede en Japón:

Otra información oficial señala que cerca del 70% del ingreso de los agricultores es de origen no agrícola (empleos secundarios y terciarios). Frente a esto -pequeñas explotaciones- los planificadores plantean llevar el tamaño de los predios a 25 hectáreas de mecanización intensiva aumentando aún más la proporción de empleo secundario y terciario de las mismas áreas rurales.¹⁵

Los cambios ocurridos son muy dispares por regiones. La región

Atlántica es la que más aumenta la PEA rural (190.6%) para el período 1951-1988, la sigue la Oriental con 70.8%, la Pacífica 60.3 y la Central 60.3%. La ocupación rural no agropecuaria avanza significativamente en la Atlántica (336.1%), Pacífica (182.3%) y Oriental (140.9%), pero retrocede en la Central cafetera un 1.1%. Mientras, en la agropecuaria, el orden es: Atlántica (153.4%), Central (94.4%), Oriental (54.9%) y Pacífica (33.9%) (Véase anexo L).

La tasa de desocupación abierta del sector agropecuario crece de 1.2% en 1951 a 1.9% en 1988, pudiéndose calificar en los dos extremos de friccional. La tasa de desempleo abierto rural era de 1.86% en el Censo de 1985, confirmando el dato de la Encuesta de Hogares de 1988.

Ahora bien, los datos sobre desempleo abierto en los años intermedios son sencillamente alarmantes. Así, el DANE decía lo siguiente en Debate Agrario:

14 Alain de Janvry. En: "Campesinos y Desarrollo en América Latina". *Op. cit.* p. 24.

15 Floreal H. Fermi y María Isabel Tort. "La tecnología y el empleo en el nuevo enfoque del desarrollo agropecuario". En Viviane Márquez (Comp.). *Op. cit.* pp. 92-93.

[...] En 1964, dependían de la agricultura 8 millones de personas, de las cuales 2.4 millones eran económicamente activas [...] De esta última cifra se estima que sólo el equivalente a 1.2 millones hallaban ocupación durante los 12 meses del año.

Los demás 1.2 millones [...] han tenido que soportar el desempleo, muchísimas veces en forma de empleo disfrazado [...]»¹⁶

Más adelante comenta el DANE sobre el desempleo de 1970, que alcanzaba 744 mil personas, para una PEA agrícola de 2'831.000.¹⁷

Otros autores, aportando cifras de la Organización Internacional del Trabajo señalaban sobre el desempleo en 1962 y 1968:

[...] De acuerdo a la OIT, solamente alrededor de 5 millones de hombres-año tuvieron empleo en 1962 en comparación

con una capacidad de 6.5 millones, lo cual indicaba una tasa de desempleo del 23 por ciento. Simultáneamente, la AID estimó que los subempleados y desempleados en el sólo sector agrícola representaban el 40 por ciento de los hombres año disponibles en 1968 [...]»¹⁸

¿Qué pasó en los años intermedios? Al parecer, la violencia de los cincuenta y primera mitad de los sesenta privó de tierra a numerosos campesinos. Esto fue reforzado por la Ley 1a. de 1968 y se refleja en una baja de la disponibilidad de tierras de los campesinos en el período 1960-1970/1971.

Posteriormente, en 1970-1988 se amplían considerablemente los campesinos y productores medianos, como vimos en el capítulo I, que se ocuparon beneficiosamente en actividades pecuarias (Capítulo II). En segundo término, buena parte de los desempleados agro-

16 Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-. *Debate Agrario*. Bogotá, 1972. p. 9

17 *Ibid.* p. 37.

18 Diego Londoño R. y Refugio I. Rochin. "Desarrollo Rural Integrado. Experiencias del caso colombiano". *Desarrollo Rural de las Américas*. Vol.7. No. 3. 1975.

pecuarios encontraron empleo en servicios, comercio y otras actividades en el sector rural (Véase *supra*). Y, finalmente, las bonanzas cafeteras de 1976/1977 y 1986 aumentaron el empleo cafetero en cerca de un 70% y la consiguiente tecnificación cafetera creó puestos de trabajo más estables.

La comparación del Censo de 1951 y la Encuesta de Hogares de 1988 muestra que la población independiente crece mucho más que la asalariada (19.8% y 9% respectivamente), lo mismo ocurre en cuanto a la ocupación (43% uno y 30% el otro).

El mismo fenómeno se observa por regiones al comparar dicho Censo y Penagro en 1988, sólo que en este caso la campesinización del sector agropecuario es de una claridad meridiana. El punto de partida en 1951 es de una aguda salarización de la PEA, pues el 58.3% de la misma son remuneradas, el 40.5% no remuneradas y el 1.2% desocupadas. Las cifras se invierten, los asalariados caen al 43.6% en 1988, mientras los trabajadores independientes suben al 54.5% y los desocupados al 1.9% (Véase anexo M). Las regiones parecen

bien caracterizadas en 1951, ya que los trabajadores remunerados alcanzan 65.9% en la zona capitalista y el 69.1% en la zona cafetera y sólo un 50.4% en la zona campesina; las zonas de hacienda y colonización tienen valores intermedios (55% y 57.4%). Las tasas más elevadas de desempleo son en las zonas de hacienda, campesina y cafetera.

La campesinización es general e intensa en la PEA para el período 1951-1988, pero se pueden distinguir modalidades regionales. En efecto, la población independiente sólo ganó 9.1 puntos en la región campesina (48.2 al 57.3), mientras ganaba 13.3 puntos en la de hacienda, 14.3 puntos en la cafetera, 17 puntos en zona de colonización y 17.5 puntos en zona capitalista, lo que hace más homogéneamente campesino al País; sin embargo, la región campesina sigue teniendo la más alta proporción de trabajadores independientes, sólo superado ligeramente por la zona de colonización (57.3% y 58.9% respectivamente). Sólo la región cafetera continúa como predominantemente asalariada, con un 55.2% de trabajadores remunerados (Véase anexo M).

Medellín, enero-junio 1993

En cuanto a la tasa de desempleo, las zonas de hacienda y colonización superan en más de un 50% la tasa media (3.0% y 3.2%), mientras las regiones campesina y capitalista están en el promedio y la región cafetera es la mitad de ésta (1%). Esto último tiende a confirmar el destacado papel de las bonanzas cafeteras (1976/1977 y 1986) en absorber el altísimo desempleo agrario vigente en 1970.

¿Cómo compaginar la intensa campesinización de la PEA agropecuaria con la aguda salarización de las economías campesinas? Esto es así porque pierde importancia el movimiento de trabajadores de la agricultura campesina a la comercial y a la ganadería y la gana la compra-venta de trabajo estacional entre los campesinos mismos y entre estos y las actividades rurales no agropecuarias.

El crecimiento de la PEA agropecuaria total es significativamente más elevado que el promedio en las zonas de colonización (107.1%), de hacienda (100.4%) y campesina (95.9%), que el de las regiones capi-

talista (59.9%) y cafetera (24.6%). Esto hace que aumente la participación de aquellas regiones en la PEA total agropecuaria, del 38.3% al 41.8% en la región campesina, del 13.9% al 15.6% en la hacienda y del 8.0% al 9.2% en la de colonización; como es natural, la región cafetera baja del 10.9% al 7.6% y la capitalista del 28.9% al 25.8% (Véase anexo N).

Por último, pasemos a referirnos al crecimiento de las tasas de participación femenina y total.

La comparación de los censos de población arroja una sensible aceleración de la población económicamente activa rural del País, al pasar del 0.5% anual en 1964-1973 al 2.8% anual en 1973-1985. Esto reflejaría el aumento de la tasa de participación femenina del 11.1% en 1964 al 32.4% en 1985, que respondería a su vinculación a los mercados laborales, pero principalmente a cambios de definición de actividad económica entre los censos, así como en la reducción de los flujos migratorios rural-urbanos desde 1973.¹⁹

19 CIDSE, Universidad del Valle. "Mercados rurales de trabajo". Informe final a la Misión de Estudios del Sector Agropecuario. Cali, septiembre de 1989. pp. 18-19.

“Las mayores tasas de participación y ocupación tienen lugar fuera de las cabeceras [...] las tasas de participación y ocupación rurales son altas y ya casi cercanas a las urbanas”.²⁰

En efecto, la tasa de participación laboral ha crecido de 49.2% al 55.2% en 1978-1988 y la ocupación de 47.7% al 53.1%. El aumento de la participación ha sido del 10.5% en la región oriental y de 5 a 8 puntos porcentuales en otras regiones.²¹

La afirmación anterior, basada en la Encuesta Rural de Hogares, se confirma en los documentos censales, que hacen elevar la tasa de participación rural del País del 49.3% en 1973 al 57.2% en 1985.²²

Lo anterior, válido para el sector rural en general, se confirma para el sector agropecuario en particular: la población agropecuaria crece 43.5% en 1951-1988, bastante menos que el 71.3% de la ocupación, porque desciende la tasa de

dependencia de 3.04 habitantes por trabajador en el primer año a 2.55 en 1988. El crecimiento de la tasa de participación obedece en un grado considerable al incremento mucho mayor de la PEA femenina (412.5%) que masculina (59.2%). Este fenómeno es particularmente agudo en las regiones cafetera, capitalista y de hacienda. Se debe tener en cuenta la reducidísima PEA femenina que sólo alcanzaba el 4.6% de la agropecuaria en 1951 (Véase cuadro 4).

El aumento de la tasa de participación total por cuenta de la elevación de la femenina, en el futuro debe ser considerable, pues su nivel es todavía muy bajo en 1988; en efecto, las mujeres sólo participaban con el 13.7% de la PEA, mientras



20 Ulpiano Ayala. "Pobreza, desigualdad y mercado laboral en el sector rural colombiano". Informe de la Misión de estudios del sector agropecuario. Bogotá, diciembre de 1989. p. 27.

21 *Ibid.* p. 27.

22 CIDSE. *Op. cit.* Cuadro 2.3.

Cuadro 4 Colombia: población económicamente activa por sexo, según regiones, participación e incrementos porcentuales 1951 y 1988

Regiones	1951			1988			Incremento 1951-1988	
	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.
Campesina	92.8	7.2	100	84.4	15.6	100	75.4	304.9
Capitalista	97.2	2.8	100	87.1	12.9	100	40.7	630.2
Hacienda	98.2	1.8	100	88.8	11.2	100	74.7	1142.3
Colonización	93.1	6.9	100	88.3	11.7	100	90.1	242.2
Cafetera	97.9	2.1	100	89.3	10.7	100	12.6	531.8
Total	95.4	4.6	100	86.3	13.7	100	59.2	412.5

Fuente: Cálculos CIE con base en fuentes Cuadro 3.3.

en las cuatro principales ciudades en 1988 puede significar del 35% al 40% de la PEA total.

IV. Cambios en el campo productivo

En el presente estudio se observan dos períodos claramente definidos: 1960-1975 y 1975-1988. Durante el primero se expande la producción de todos los principales productos campesinos a un promedio del 3.27% anual en términos físicos y 6.42% anual en valor cons-

tante. Esta alza obedece a la elevación en los rendimientos por hectárea y a los precios reales, pues el área permanece casi estancada (0.03% anual).

Si bien, en estos años se amplía la diferencia de productividad de la agricultura campesina respecto a la comercial, es muy notable el avance técnico de la primera, manifiesta en el mejoramiento significativo de los rendimientos por hectárea. Estos fueron impulsados por los altos precios reales de los productos, por el sustancial aumento

en la utilización de fertilizantes y la vinculación de capitales y recursos humanos urbanos, que iniciaron el cambio técnico. Pero, no se pueden desconocer los considerables aportes de la Caja Agraria y del Incora en la modernización de los campesinos, a través del crédito y los almacenes de provisión agrícola la primera y del crédito supervisado el segundo.

Los cambios operados en el período son: generación de excedentes campesinos, a través del alza en su ingreso real; liberación de tierras para la ganadería; iniciación del alza en el precio de la tierra, y creciente salarización de las economías campesinas.

Sobre el período 1975-1988 señala la Misión de Estudios del Sector Agropecuario una reducción de la brecha de productividad entre las agriculturas campesina y empresarial de 2.26 en el primer año a 1.24 en el segundo. Esto ocurre porque los campesinos aumentan sus rendimientos un 81.7% frente al 1.8% la agricultura comercial.²³

Lo anterior se presenta porque si bien la agricultura campesina se tecnifica menos que en el período anterior, la empresarial prácticamente se estanca. La explicación de la Misión del Sector Agropecuario es el surgimiento del Programa DRI en 1975; como veremos, ésta sólo es una parte de la explicación.

El período 1975-1988 se inicia con la aparición del Programa DRI del Estado para la economía campesina y la gran bonanza cafetera 1975-1977. Durante el período decaen los precios reales al productor y la revaluación de la tasa de cambio y la absorción del desempleo rural abate la relación insumos a jornales agrícolas. Esto impulsa los cultivos intensivos en insumos y estanca o hace retroceder los intensivos en trabajo.

El precio de la tierra se eleva en zonas campesinas por la demanda creciente de los agricultores que acumularon excedentes en el período anterior, a causa de la bonanza cafetera y del narcotráfico. Esto promueve también los cultivos in-

23 Ministerio de Agricultura-Departamento Nacional de Planeación. *El desarrollo agropecuario en Colombia*. Vol. I. Capítulo II. Sección VI. Bogotá, mayo de 1990.

Medellín, enero-junio 1993

tensivos en insumos, al igual que la salarización de las economías campesinas.

El Censo Agropecuario de 1960 registra una importante presencia de ganados en las economías campesinas. Esta parece haberse extendido a partir de las lecherías empresariales en las zonas de economía campesina.

El alza en los precios reales de la agricultura campesina, en el período 1960-1977, permitió a los campesinos acumular excedentes. Al mismo tiempo, la producción aumentó en un 99%, mediante las alzas en los rendimientos por hectárea durante estos años, lo que dejaba libres para la ganadería.

Como ya se señaló, existían lecherías empresariales en las regiones campesinas, generalmente a partir de la década de 1950 y desde antes en el Altiplano Cundi-boyacense. En esta región y en Nariño se utilizaba el arado de chuzo y bueyes y, por lo tanto, estaban familiarizados con la ganadería vacuna. Los vacunos tienen ventajas considerables para la economía campesina: permiten invertir sin dificultad el ahorro campesino, se

reproducen biológicamente, son un activo fácilmente liquidable en los casos de necesidad de la familia y suministran abono orgánico a la agricultura. Todas las condiciones anteriores dieron un poderoso impulso a la ganadería campesina desde mediados de los sesenta en el Altiplano Cundi-boyacense y desde comienzos de los setenta en el Altiplano nariñense y el Oriente antioqueño.

El Incora impulsó los criaderos de ganado de carne dentro de sus adjudicatarios, en la Costa Atlántica, Tolima y Huila, desde mediados del decenio de 1960 y, mediante su programa de Crédito supervisado, extendió la ganadería de doble propósito y de leche a campesinos no adjudicatarios del Incora. La liberación de los precios de la leche en 1979 dio un potente impulso a la ganadería campesina. De agrícolas, las economías campesinas pasaron a un sistema de policultivos-cría semiintensivo, en el cual el pasto de corte que divide los cultivos, los desechos agrícolas y domésticos y un poco de concentrados sirven para sustentar el ganado. El Instituto Colombiano Agropecuario -ICA- ha impulsado en Nariño una lechería campesina intensiva com-

binada con la horticultura y la cría de cuyes.²⁴

El período 1975-1988, a diferencia del anterior, se caracteriza por un fuerte deterioro de los precios reales de los productos agrícolas de las economías campesinas, tal vez con la excepción de maíz y trigo. Dicha coyuntura de precios es más difícil, por lo general, para los productos extensivos en insumos comprados que para los intensivos en insumos. El retraso cambiario en los años 1975-1988 produjo también un crecimiento más lento de los insumos comprados que en los jornales. En tales circunstancias, las economías campesinas han orientado su crecimiento a productos y tecnologías intensivas en insumos, elevando los rendimientos por hectárea, mientras los campesinos que han persistido en cultivos extensivos, como en la Costa Atlántica, han venido decayendo.²⁵

En algunos casos los campesinos sustituyeron los cultivos aso-

ciados por policultivos limpios, ejemplos importantes son el avance del fríjol envarado, la papa limpia y el maíz limpio a costa del relevo papa-maíz-fríjol, que casi se extingue y del relevo maíz-fríjol en el Oriente antioqueño en 1978-1984. Este fenómeno no fue general en todos los municipios, sino que fue casi completo en los municipios de Santuario y Marinilla, donde la gran importancia de la horticultura dejó tierras libres, que se podrían emplear más ventajosamente en policultivos limpios, más exigentes en tierras que los cultivos asociados. En cambio, en el municipio del Carmen de Viboral, donde los campesinos adelantaron un cultivo bastante exitoso del relevo maíz-fríjol, subsistió el predominio del asocio respecto al fríjol envarado.²⁶ En años más recientes 1990-1992, prácticamente desaparecieron el fríjol y el maíz en Carmen de Viboral, por problemas fitosanitarios, asociados al abuso de la tecnología agroquímica.

24 Mariano Arango Restrepo, Saúl Mesa, Remberto Rhenals y Jaime Alberto Velásquez. *Op. cit.* pp. 33-34.

25 *Ibid.* pp. 34-35.

26 *Ibid.* p. 32.

En la caña panelera de la hoya del río Suárez se adoptó la caña sola al tecnificarse el cultivo, a costa del maíz intercalado con caña. Para la zona panelera del Huila dice Jaime Forero:

Así, el conocimiento y la magnitud de la intervención en el mercado de la panela logrado por Coophuila en Istmos desde 1984, ha consolidado la adopción tecnológica (renovación de cultivos y nuevas hornillas) por parte de un buen número de productores del municipio [...]. Igualmente, la exigua calidad lograda en el mercado ha jalonado la renovación de cultivos y el cambio de las hornillas.²⁷

La Evaluación General del Programa DRI (diciembre de 1990) generalizaba así la idea anterior:

Pero así, la adopción de tecnología agroquímica se ha generalizado dentro de la producción campesina. Es una adopción masiva y parcial, masiva por-

que abarca la generalidad de los campesinos, hasta tal punto que hoy en día es excepcional el pequeño productor que no utiliza estos insumos. Parcial, porque lejos de adoptar en toda su extensión los paquetes recomendados, los más o menos plaguicidas, más o menos semillas mejoradas y diversas prácticas de disposición y manejo de los cultivos, de acuerdo con circunstancias que siendo diferentes para cada productor varían también de coyuntura en coyuntura [...]²⁸

En cuanto al cambio de cultivos asociados por cultivos limpios, señala lo siguiente:

“La adopción masiva de tecnologías modernas, ha cambiado de manera radical el espacio productivo y el paisaje rural: en vastas zonas (en casi todas), los campesinos han venido sustituyendo aceleradamente cultivos tradicionales por nuevos paquetes. Declinan los asociados típicos

27 Jaime Forero. *Op.cit.* Capítulo 6. p.31

28 *Ibid.* Capítulo 9. p.6

de maíz con frijol, de papa con arveja, de plátano con cacao y frijol, caña con yuca.

La alternativa hortícola y la frutícola en segundo término, ha involucrado ampliamente a los campesinos de zonas relativamente próximas a los centros urbanos [...]²⁹

En *Una nueva visión de la economía campesina colombiana*³⁰ se analiza suficientemente el período 1975-1988, distinguiendo alimentos y materias primas campesinas intensivas y extensivas en insumos, y más brevemente la caficultura campesina y la producción pecuaria campesina. De ahí que, el resto del capítulo se concentre en la agricultura en 1960-1975, en la caficultura campesina y en el subsector pecuario campesino.

A. La agricultura campesina en 1960-1975

El mercado agropecuario por productos de la economía campesi-

na se triplica por el crecimiento poblacional y aumenta un 50% adicional por la duplicación del ingreso per cápita, en el período 1950-1988. Las condiciones de la oferta campesina han sido bastante precarios, pues sólo disponían del 28.5% del área predial en regiones típicamente campesinas y el 15.6% en el País en 1960; el capital se restringía prácticamente a las plantaciones permanentes de café, caña panelera, cacao y plátano y el ganado de labor en algunas regiones. Desde 1960 hasta 1971 tendió a reducirse aún más la tierra disponible en las unidades de producción campesinas (las menores de 20 hectáreas), pues la lenta acción de adjudicación del Incora no logró compensar la expulsión de arrendatarios y aparceros después de la Ley 1a. de 1968. La población trabajadora campesina era, por el contrario, relativamente abundante respecto a la tierra disponible. Una demanda aumentada de alimentos frente a una oferta con fuertes restricciones de tierra y capital hizo elevar los precios reales al produc-

29 *Ibid.* Capítulo 9, pp. 5-6

30 Arango, Mariano, Saúl Mesa, Remberto Rhenals y Jaime Alberto Velásquez. *Op. cit.* pp. 35-52.

tor de economía campesina al 3.15% anual promedio en 1960-1975.

La población campesina parte de un ingreso real muy pequeño, lo que explica una oferta elástica al alza en el precio real, al contrario de lo previsto por Chayanov.

¿Pero, cómo aumentar la producción con sólo 3.77 hectáreas por trabajador campesino, muy poco capital y un uso mínimo de insumos modernos? Los países muy pobres en tierra por trabajador tienden a hacer un uso más intensivo de los fertilizantes por unidad de tierra; y esto parecen haber hecho los campesinos colombianos en este período, pues si bien el uso de fertilizantes no es muy alto en Colombia, en términos internacionales,

[...] Las cifras indican que la intensidad en el uso de fertilizantes ha crecido en forma vertiginosa desde los años cincuenta, y bien podría haber sido que la brecha respecto al patrón internacional hubiera sido mucho mayor que en la actualidad.³¹

Al mismo tiempo, desde mediados de los años setenta se observa un boom de la inversión agropecuaria, orientada principalmente a las plantaciones permanentes y al mejoramiento de tierras, que se puede asociar al aumento de la productividad del trabajo agrícola.³²

Un elemento de la mayor importancia es la creciente articulación de los mercados rurales y urbanos de trabajo: en efecto, el componente más dinámico del empleo rural es el no agropecuario (servicios, comercio y transporte principalmente) al crecer en 375.3% en el período 1951-1988. Lo contrario también es cierto, los trabajadores agrarios residentes en pequeños centros urbanos adquieren una importancia creciente en la zonas de economía campesina.

Residentes en las zonas urbanas (clases medias y trabajadoras calificadas), más educados que los campesinos, se van vinculando a renglones explotados tradicionalmente por campesinos, en peque-

31 Ministerio de Agricultura-DANE. *Op. cit.* Vol I. p. 27.

32 *Ibid.* Vol II. p. 15.

ñas y medianas explotaciones, a veces contratando asalariados e introduciendo el uso de insumos modernos, principalmente, fertilizantes y semillas mejoradas. Sus motivaciones fueron las alzas en los precios reales y el creciente desempleo urbano. Estos nuevos productores ocuparon una parte pequeña, pero significativa de la producción como para iniciar el cambio técnico. Los primeros cultivos en entrar en esta vía parecen haber sido los de papa y hortalizas. Esto no representaría una excepción en el País, pues fueron capitales y empresarios urbanos los que impulsaron la agricultura comercial en Colombia desde la década de los cincuenta. Posteriormente, en los años sesenta y setenta surge un empresario urbano en el cultivo de café tecnificado (caturra), en Caldas, Quindío, Risaralda y Norte del Valle, que desplazan inicialmente a los productores familiares, pero que produjeron la tecnificación de los que subsisten.³³

Las empresas vendedoras de agroquímicos no parecen haber ju-

gado un papel importante en esa época, tampoco el Instituto Colombiano Agropecuario influyó, pues sólo en 1970 ingresa en unas pocas zonas campesinas y con paquetes tecnológicos propios de la agricultura empresarial. Sólo a partir de 1975, con la puesta en marcha del Programa DRI, el ICA desarrolla una oferta tecnológica adecuada para las economías campesinas.

Una entidad que sí tiene amplia presencia desde esa época en las principales regiones campesinas es la Caja de Crédito Agraria que suministra los créditos y, frecuentemente, tiene almacenes de provisión agrícola. Ha sido, también, una práctica muy común en esa entidad condicionar el crédito a la compra de insumos en sus almacenes. Además, la Caja Agraria ligó la extensión y crédito en forma masiva desde agosto de 1969, a partir del programa coordinado Caja Agraria-Incora-Fondo Financiero Agrario.³⁴ Esta pudo ser la vía más probable de difusión de los fertilizantes y agroquímicos entre los campesinos que, a su vez, esta-

33 El campesino cafetero puede impulsar actualmente el 30% de la producción total.

34 Caja Agraria. *Carta Agraria*, Bogotá, julio 1972. No.262.

ban interesados en usarlos, y a quienes el alza en los precios reales de los productos y de los rendimientos de la tierra les daba capacidad de pago de sus créditos. La Caja Agraria también debió financiar las mejoras de la tierra y las plantaciones permanentes.

La tecnificación de la producción y la inversión en mejoras permitió aumentar el rendimiento medio de la tierra en un 62% en términos físicos y 145% en valor de la producción en precios constantes (por el alza de éstos), mientras la superficie cultivada sólo crece un 0.5% en el período 1960-1975. No se presentan diferencias significativas entre los cultivos intensivos en insumos y los tradicionales, al crecer respectivamente en 3.34% anual y 3.23% anual.

El aumento real del 145% en el ingreso por hectárea suministra a los campesinos excedentes acumulables que crean la posibilidad de adquirir tierras adicionales, ganado vacuno y mejorar la tierra. La demanda campesina de tierras, así como de la clase media urbana y de los narcotraficantes para recreación, van a producir un alza considerable en el precio de la tierra desde mediados de los setenta, que

estimula los productos intensivos en insumos en el período siguiente (1975-1988).

El crecimiento del empleo en la agricultura campesina y empresarial en el período 1960-1975, el desarrollo del empleo rural no agropecuario desde 1951 (comercio, servicios y transporte principalmente) y el vuelco del empleo en la caficultura, a partir de la bonanza 1975/1976, absorbe el desempleo y subempleo rural. En el caso conocido del Oriente antioqueño baja el desempleo rural del 47.5% en 1968 al 1.9% en 1984. Actualmente el desempleo y subempleo rural en el País son muy bajos: el desempleo abierto rural era de 1.86% en 1985 y el subempleo por baja utilización de la capacidad era de 2.42% en 1988 (según Encuesta Rural de Hogares).

La reducción del desempleo produce una intensa salarización de las economías campesinas compradoras y vendedoras estacionales de fuerza de trabajo, sin dejar de ser campesinas, pues aproximadamente el 80% del trabajo utilizado es familiar. De aquí resulta que las economías campesinas adoptan el cálculo económico como vía para

fomentar, principalmente, los cultivos intensivos en insumos en el período 1975-1988.³⁵

Las instituciones que impulsaron poderosamente el cambio técnico en este período fueron la Caja Agraria y el Crédito Supervisado del Incora. Aunque también influyeron el Servicio de Extensión del Ministerio de Agricultura y el Servicio Técnico Agrícola Colombo-Americano -STACA- en Boyacá. Detengámonos un poco sobre este aspecto de la tecnificación.

La extensión agrícola se inició en el País en 1945, cuando se creó la División de Extensión del Ministerio de Agricultura, pero no contaba con personal entrenado. La Caja Agraria organizó un servicio coordinado de crédito y extensión, en 1960; a su vez, el Ministerio de Agricultura proyectaba elevar la División de Extensión en departamentos.³⁶

Orlando Fals Borda describe los buenos resultados de la extensión agrícola de STACA en Boyacá en los años 1954-1958; servicio que inició labores en julio de 1953. A pesar de los obstáculos culturales (resistencia de los curas y campesinos), el trabajo de extensión agrícola ha podido avanzar en Boyacá; muchas de las primeras parcelas experimentales se trazan en lotes escolares. Dondequiera que un ensayo demostró tener evidentes ventajas económicas, tales como aumento en los rendimientos y ahorro de recursos, la adopción por los adultos no se hizo esperar. Aún hubo muchos imitadores que no pasaron por la etapa del ensayo en pequeño, sino que se embarcaron a la aventura en grande, con el sólo ejemplo del innovador.³⁷

En agricultura, los casos más elocuentes ocurrieron en el valle de

35 Véase: Mariano Arango Restrepo, Saúl Mesa, Remberto Rhenals y Jaime Alberto Velásquez. *Op. cit.* pp. 124-127.

36 Desarrollo Agrícola Colombiano. *Agricultura Tropical*. Vol. 15. No.11, Bogotá, 1959.

37 Orlando Fals Borda. "La dinámica de la extensión agrícola en Colombia: observación sobre el cambio social inducido". *Agricultura Tropical*. No. 4. Bogotá, 1958. pp. 230-231.

Tenza, con el mejoramiento del cultivo de la arracacha y la iniciación del cultivo del tomate, primero en pequeños lotes y luego en extensiones mayores, y hasta la fecha han seguido haciéndolo, pues el producto mostró tener fácil venta y buenos precios. De otro lado, está la introducción del maíz ETO en Guayatá, primero por los niños y después por los adultos. Y, en tercer lugar, el establecimiento del negocio de hortalizas en Pueblo Viejo, que encontró fácil mercado en los hoteles del lago de Tota.³⁸

Así mismo, se observa el avance de las confecciones: los clubes femeninos han introducido la máquina de coser. Para adquirirla, muchas muchachas vendieron el cerdo o la novilla; cosen la ropa para la familia y se la venden a sus vecinos.³⁹

Pero, el programa más exitoso fue el pecuario: “[...] No sobra relieves la difusión que ha teni-

do resultados más rápidos y positivos en zootecnia [...].

[...] Hasta el programa de inseminación artificial en el Valle de Duitama-Sogamoso ha logrado adeptos entusiastas, a pesar de los reatos de conciencia [...]⁴⁰

La difusión va de los campesinos más acomodados a los más pobres. El cambio comenzó con los agricultores más acomodados (clase media), quienes podían comprar los elementos necesarios; los asalariados agrícolas extendieron los métodos mejorados entre los campesinos de sus veredas. Así ocurrió en el área de Tunja, con la introducción del carbonato manzate como fungicida, hasta el punto de desplazar a los demás y aumentar sus ventas locales varias veces en dos años.⁴¹

Orlando Fals Borda señala en otro artículo el papel y la magnitud

38 *Ibid.* pp. 231-233.

39 *Ibid.* p. 234.

40 *Ibid.* p. 237.

41 *Ibid.* p. 236.

de la Extensión del Ministerio de Agricultura, en 1960:

[...] Ha habido un gran número de variedades e híbridos de trigo, cebada, papa, avena, maíz y otros productos, que al distribuirse entre los agricultores ha producido mayores rendimientos y ganancias [...].

[...] Actualmente hay 40 oficinas de extensión del Ministerio de Agricultura repartidas por todo el País, y su ejemplo ha influido en varias instituciones semioficiales que también han organizado su propio servicio de extensión [...]⁴²

Pero, el mayor papel en la difusión de tecnología corresponde a la Caja Agraria, a través de la articulación del crédito a los productores y la venta de insumos, cuyo principal exponente es el crédito en especie. Informaba la Carta Agraria a mediados de 1960:

[...] En años pasados comenzamos a prestar nuevos servicios. El crédito en especie (semillas, abonos, insecticidas y matamalezas) que se venía otorgando, fue una experiencia útil para la instauración del Crédito Dirigido y del Crédito Supervisado.⁴³

Por productos, señala para el trigo:

Es conveniente anotar que el 80% de la semilla distribuida es adquirida en especie, que conlleve dirección y asistencia técnica por parte de funcionarios de la Caja, con el objeto de que las siembren bien, de que la abonen adecuadamente, de que atiendan con esmero las plantaciones y recojan con el lleno de todos los requisitos la cosecha.

En los siete años de esta labor de la Caja se han sembrado con semillas mejoradas 104.000 hectáreas que deben haber produ-

42 Orlando Fals Borda. "La Reforma Agraria". *Revista Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. 20. No. 42, Bogotá, julio 20 de 1960.

43 Caja de Crédito Agrario. "Noticias del Gerente General". [Augusto Espinosa V.] *Carta Agraria*. No. 43. Bogotá, junio de 1960. (Anexo).

cido 156.000 toneladas de trigo [...] con semillas comunes no se habrían obtenido más de 83.000 toneladas [...].

[...] el año pasado se sembraron con variedades mejoradas el 60 por 100 de las 170.000 hectáreas dedicadas a trigo en el país [...]⁴⁴

Respecto a maíz, frijol y soya, señalaban lo siguiente:

“La campaña de multiplicación de híbridos y variedades de maíz y frijol se inició más o menos al mismo tiempo que la de trigo.

Con seccionales y agencias en distintos departamentos se atiende prácticamente todo el país, porque donde no existen aquellos se hace la distribución por conducto de los almacenes de provisión agrícola. En el período junio de 1953 a junio de 1954 se vendieron 114.466 kilos de semilla mejorada de maíz, se

pasó a 739.280 kilos en el período 1957-1958 y se llegó a 822.738 kilos en el último año.⁴⁵

De papa dice lo siguiente: “se ha laborado con semillas entregadas por el DIA y con sistemas de cultivo que dan una producción triple a las de los corrientes y que ofrecen mejores garantías para el almacenamiento [...]”.⁴⁶

El fomento pecuario se realiza por intermedio de médicos veterinarios y prácticos a sus órdenes, tratando de que el crédito para cerdos y aves se utilice acertadamente. La Caja difunde las especies mejoradas mediante el crédito en especie.⁴⁷

Explican seguidamente lo referente a crédito en especie, supervisado y dirigido. En cuanto a lo primero: “la Caja venía prestando el servicio de crédito en especie para hacer más efectiva sus campañas de multiplicación de semillas [...]”⁴⁸

44 *Ibid.* (Anexo)

45 *Ibid.* (Anexo)

46 *Ibid.* (Anexo)

47 *Ibid.* (Anexo)

48 *Ibid.* (Anexo)

Del crédito supervisado se dice:

El año pasado [1959] para hacer más efectivo el crédito a los campesinos se creó el crédito supervisado [...] Este se funda en la elaboración de planes individuales integrales de las actividades de ciertas familias rurales cuidadosamente seleccionadas. Usa métodos de extensión agrícola.

Se esperaba crear diez centros pilotos, pero fue necesario reducirlos a Boyacá, Cundinamarca (Viotá), Huila, Norte de Santander (Pamplona) y Santander.⁴⁹

Se presta a agricultores cuyo patrimonio es inferior a \$120.000 hasta por el 70% del avalúo de la finca, con planes a 4 años. Se planean: a) los cultivos de mayor rendimiento en la región; b) explotación animal aconsejable; c) ensanche de la propiedad en ciertos casos; d) instalaciones y e) mejora de vivienda.

Recientemente se considera la incorporación de Nariño y si va bien al resto del País.⁵⁰

El crédito dirigido se destina a agricultores y ganaderos cuyo patrimonio no sobrepase los 500 mil pesos. Este consiste en una orientación técnica bastante completa.

A mediados de los cincuenta, la Caja Agraria encargó al Instituto de Investigaciones Tecnológicas una investigación del uso de agroquímicos en la agricultura.

La extensión de la Caja Agraria tuvo grandes efectos. José Elías del Hierro comentaba en los 30 años de la Caja Agraria, en 1962:

Con este sistema también ha transformado la mentalidad campesina, aferrada a viejos sistemas y al uso de herramientas tradicionales, llevándole a utilizar nuevos instrumentos químicos para combatir las plagas y defender las cosechas [...] que terminó de imponerse de forma

49 *Ibid.* (Anexo)

50 *Ibid.* (Anexo)

tal que ahora supera todas las provisiones y constituye uno de nuestros principales problemas [...]⁵¹

La extensión rural se articuló con el crédito en forma masiva, a partir de agosto de 1969, fecha a partir de la cual se inició un programa coordinado Caja de Crédito Agrario-Incora-Fondo Financiero Agrario.⁵²

El crédito Supervisado del Incora fue el otro elemento impulsor de la tecnificación campesina en el período 1964-1971. El programa empezó con 2.500 familias campesinas en 1964 y llegó a alcanzar 50 mil familias campesinas poseedoras de 1.2 millones de hectáreas. La amplitud de recursos permitió atender numerosas familias campesinas no adjudicatarios del Incora, al llegar a tener un máximo de 8.500 adjudicatarios en esta época. La planificación de fincas se daba individualmente e incluía la asistencia

técnica y la planificación económica y social de la finca.

Incora no compitió con los bancos sino que prestó los servicios bancarios y administrativos a través de la Caja Agraria y el Banco Ganadero, reservándose para sí la planificación de la finca y sus asistencia técnica y social. El Incora transfiere a la Caja Agraria los usuarios del Programa que se gradúan.⁵³

La evaluación AID-Incora se realizó a 659 productores en 25 zonas diferentes, en 1970, a fin de evaluar si continuaba la financiación externa. Con base en esta evaluación, la AID prestó 11 millones de dólares para el Programa, en 1972.

Los índices de producción y capitalización excelentes: los usuarios del Programa se capitalizaron al 10% anual y el valor de la producción creció al 14% a precios cons-

51 Caja de Crédito Agrario. *Carta Agraria*, Bogotá, junio de 1962. (Anexo).

52 Caja de Crédito Agrario. *Carta Agraria*, No. 262. Bogotá, julio de 1972.

53 Ernesto Vélez Koppel. "El crédito supervisado en la reforma agraria colombiana". En: IICA-CIRA. "Desarrollo rural de las américas". Vol. 3. No. 2. Bogotá, mayo-agosto de 1971. pp. 64-67.

tantes de diciembre de 1964, frente a un crecimiento entre el 3% y el 4% anual del PIB agropecuario nacional.

En cuanto a generación de empleo, con \$8.500 financiados anualmente se crearon 0.407 hombres-año fuera de la finca y 0.258 dentro de la finca; en total con \$638 millones prestados y un saldo por pagar de \$433 millones se crearon 41.900 empleos, es decir, un empleo con \$10 mil, \$1.000 más que un jornal anual rural y \$2.000 menos que el jornal urbano anual.

La producción anual aumentó \$8.700 por beneficiario y \$664.9 millones en total, respecto a una producción base de \$817.7 millones. Los \$664.9 millones de crecimiento representa 1.5 veces el saldo de los préstamos de \$433 millones.

El aumento del ingreso neto por finca es \$2.200, el cual se convierte en amortización de la deuda y, por tanto, en aumento del patrimonio del productor.⁵⁴

Los índices de las fincas, al cabo de cinco planes, son los siguientes: ingresos brutos de \$11.418 a \$35.178; nivel de vida de la familia, de \$3.984 a \$7.797; gastos en mano de obra, de \$1.196 a \$6.428; compra de insumos técnicos, de \$3.876 a \$13.357; el efectivo residual familiar se cuadruplica, de \$1.562 a \$7.596. Lo anterior muestra el paso de una agricultura de subsistencia a una operación comercial.⁵⁵

Un caso de crédito supervisado del Incora, presentado por la Asociación Antioqueña de Agricultores en 1966, es bastante interesante: un horticultor de Rionegro (Antioquia) con un préstamo de \$22.000 del Programa de Crédito Supervisado, invirtió en 5 hectáreas de papa, remolacha, repollo y arracacha. Al cabo de 10 meses, con las primeras ganancias pagó sus deudas, compró las hectáreas que había arrendado y adquirió un camión que tiene actualmente alquilado a la Cooperativa Agrotécnica de Rionegro.⁵⁶

54 *Ibid.* p. 71.

55 *Ibid.* p. 72.

56 Sociedad Antioqueña de Agricultores. *Boletín Agrícola*. No. 556. Medellín, octubre de 1966.

B. La caficultura campesina

Consideremos brevemente la tecnificación cafetera, que no es mecánica sino básicamente utilizadora de fertilizantes químicos, variedades mejoradas, mayor densidad y mejor disposición de la plantación y desyerba más técnica (con machete y guadaña mecánica). La tecnificación la iniciaron cafeteros medianos y grandes en los años sesenta, alcanzando a sembrar 140.317 hectáreas de café caturra hasta 1969-1970.

El café tecnificado fue desarrollado por la Federación de Cafeteros en su granja de Chinchiná (Caldas), como cultivo a pleno sol y 10.000 árboles por hectárea. Sin embargo, en el período 1965-1975 los caficultores sembraron el 84.9% del tecnificado a la sombra con 3.945 árboles por hectárea y 15% al sol con 4.515 cafetos. En el año cafetero 1979-1980, correspondiente al Censo Cafetero, el 51.1% del café tecnificado en el País era al sol y el 48.9% a la sombra.

El Servicio de extensión de la Federación de Cafeteros se reorientó en 1967 hacia los pequeños caficultores. En 1975, más de 30 mil pequeños caficultores del País se habían organizado en 3.000 grupos de amistad y dedicados a mejorar sus explotaciones agropecuarias, mediante la renovación, tecnificación e iniciación de nuevas siembras de café con las mejores técnicas.

La situación era en junio de 1973: 1969 grupos de amistad formados por 20.027 socios, con 76.499 hectáreas de cafetal. Eran predominantemente pequeños: el 81% tenía menos de 5 hectáreas de cafetal y el 94.7% menos de 10 hectáreas, sólo el 1.1% eran grandes, con más de 100 cargas.

A pesar de que la mayoría de los cafetales estaba en período de crecimiento [...] No pocos caficultores habían superado la meta de 2.000 kilos por hectáreas (16 cargas).⁵⁷

Mientras, el promedio de las pequeñas fincas en el Censo Cafe-

57 Misael Saldarriaga Villa. "Los pequeños caficultores entran en la corriente de innovación tecnológica". *Revista cafetera de Colombia*. Vol. 24. No. 159. Bogotá, enero-mayo de 1975.

tero de 1970 era de 488 kilos, o sea, 3.9 cargas y los medianos y grandes 577 kilos, o sea, 4.61 cargas.

La Federación de Cafeteros ha complementado los grupos de amistad con el crédito dirigido, orientados y planificados por el Servicio de Extensión.⁵⁸

El café producido por pequeños productores representaba el 29.5% del total en el Censo Cafetero de 1970. En los años posteriores esto no parece haber variado significativamente, pese a que el área tecnificada llegó a 343.700 hectáreas en 1979/1980; en efecto, una comparación de la Federación de Cafeteros a nivel nacional, para analizar la tecnificación en 1970-1980, parece favorecer a las fincas medianas y pequeñas y, en todo caso, no apoya la hipótesis de concentración de la producción.⁵⁹ Un estudio del CIE sobre Antioquia, en 1975-1980 tampoco había afirmado la hipótesis de concentración.

Posteriormente, en 1983, el Comité de Cafeteros de Antioquia encontró que las fincas menores de 10 hectáreas atendidas por el Servicio de Extensión tenían más del 70% del área tecnificada, mientras en las mayores de 10 hectáreas la tecnificación fluctuaba alrededor del 60%.⁶⁰

Hernán Zambrano sustenta la tesis de que la tecnificación ha sido impulsada por el alto precio de la tierra originado en la intensificación de la inflación desde comienzos de los años setenta. Esta tesis tiene dos sustentos empíricos: de un lado, el estudio del Postgrado de Economía Cafetera sobre la caficultura del Quindío en 1970-1988, muestra que el café tradicional es más rentable que el tecnificado, pero si se incluye en el cálculo el precio de la tierra ocurre lo contrario. Y, de otro lado, el estudio del CIE sobre la caficultura antioqueña en 1970-1988, muestra que el café tradicional es más rentable que el

58 *Ibid.*

59 Hernán Zambrano. "Tendencias de la caficultura colombiana". *Economía Colombiana*. Bogotá, marzo de 1986.

60 Comité de Cafeteros de Antioquia. Informe de labores de 1983, Medellín.

tecnificado, pero pese a ello avanza impetuosamente la tecnificación, que sólo se explicaría por el elevado precio de la tierra cafetera.

Otro elemento importante en el impulso de la tecnificación fue el bajo precio de los fertilizantes importados, por la revaluación del peso, así como por el subsidio adicional del 22% de la Federación de Cafeteros. A esto se sumó la duplicación del precio interno del café durante la bonanza 1976-1978. Adicionalmente, se emitió el Título de Ahorro Cafetero para pagar parte del precio al caficultor, que se depreció en más de un 50%, pero que la Federación de Cafeteros recibía a la par para la compra de fertilizantes.

El subsidio de los fertilizantes discriminaba al café tradicional, que no los usa, respecto al tecnificado, y en éste al café al sol en relación al tecnificado a la sombra. En efecto, los fertilizantes subsidiados sólo atendían una parte de la demanda, con un máximo del 40.3% en 1976/1977 y un mínimo del 17.2% en 1982/1983; mientras, el café al sol requiere 1.745.5 kilos por hectárea, el tecnificado a la sombra requiere 1.143.2 kilos, lo

que permitía comprar al productor de esta técnica una mayor proporción de los requerimientos que los cultivadores a pleno sol. El Comité de Cafeteros de Antioquia recomendaba 3 toneladas al sol y 1.5 a la sombra, en 1979, haciendo aún más favorable el sistema a la sombra. Es cierto que el café al sol presenta una mayor producción por hectárea que a la sombra, pero no compensa el aumento del costo; así, en el importante municipio cafetero antioqueño de Fredonia, la tasa interna de retorno en el ciclo de 24 años de siembra y zoca era del 28.69% al sol y 40.11% a la sombra. En Betania, otro municipio importante del Suroeste antioqueño, eran respectivamente 22.53% y 21.36% en el ciclo de 24 años sin el subsidio, pero era mucho mejor a la sombra con subsidio.

Entre 1979/1980 y 1986/1987 continúa la tecnificación acelerada, pues se llega a 510.300 hectáreas tecnificadas, con un crecimiento promedio anual del 5.8%. La reducción de la velocidad de la tecnificación se debe al deterioro de los precios internos reales, pues el subsidio aumentó al 41.2% (era del 22.2% en 1975).

En 1982, año en que se pueden realizar comparaciones, el café campesino valió 5.724 millones de pesos de 1975, lo que representó el 24% de la producción campesina, incluido el café. Pese a que sólo significa el 29.5% del sector cafetero, el café campesino es el producto más valioso en que intervienen pequeños productores.

C. Producción pecuaria campesina

La Evaluación de Impacto de Boyacá y Santander sitúa el avance de la producción pecuaria de los campesinos a partir de 1979 en que se liberaron los precios de la leche. En *Una nueva visión de la economía campesina en Colombia*,⁶¹ se ubica la pecuarización en el período 1960-1977, con una intensificación a partir de 1979.

Las ideas anteriores son completamente inexactas, pues la pecuarización era elevadísima en las economías campesinas, como se desprende de la clasificación del DANE de las familias campesinas (0 a 50 hectáreas) registradas en el

Censo Agropecuario de 1960, según su ingreso fuera procedente de la agricultura, de la ganadería o de las dos.

La abrumadora mayoría de los campesinos obtenían sus ingresos de fuente mixta agropecuaria (65.2%), otro 12.3% la obtenía de fuente pecuaria y sólo el 22.5% lo obtenía exclusivamente de la agricultura. Pero, lo más sorprendente era que las explotaciones más pequeñas (0-3 hectáreas) eran las que más dependían de la producción animal (95.3%) y sólo en un 4.7% eran agricultores puros. De ahí avanza la agricultura hasta un 49.7% en las unidades de 3<5 hectáreas, para descender ininterrumpidamente hasta un 31.3% de unidades agrícolas en el rango 30<50 hectáreas. Al mismo tiempo, las unidades exclusivamente pecuarias pasan del 7.8% en el rango 3<5 hectáreas al 37.3% en las de 30<50, mientras las mixtas caen del 42.4% al 31.8% (Véase anexo O).

El programa de crédito supervisado del Incora dio un potente impulso a la pecuarización de las economías campesinas en la década de

61 Mariano Arango Restrepo, Saúl Mesa, Remberto Rhenals y Jaime Alberto Velásquez. *Op. cit.*

1960; en efecto, decía el informe antes citado:

Incora, conjuntamente con la Caja Agraria y el banco Ganadero tienen uno de los mayores planes de fomento ganadero del País.

Hoy en día la mayoría de las 50.000 familias beneficiadas con el crédito supervisado poseen y manejan ganaderías en muchos casos mixtas con agricultura, que varían de 5 a 50 cabezas cada una.

Constituye este programa, una de las mayores ganaderías del País, pues tiene bajo su financiamiento 500 mil cabezas y ha incorporado a la producción pecuaria una 700 mil hectáreas en pastos.

Mientras el promedio de la ganadería nacional carga por hectárea de pastos de 0.45 cabezas, los benefi-



ciarios de reforma agraria tienen 0.71. Por otra parte, la tasa de natalidad de la ganadería en el País es 46% y la de los beneficiarios del Incora es 70%.

Las 500 mil cabezas valían en diciembre de 1970, \$630 millones frente a \$450 millones el saldo del crédito supervisado

para ganadería; es decir \$1.40 por peso prestado, indicando 40% de capitalización.

La cartera vencida del Programa Banco Ganadero Incora es de 4.4%,

mientras el del Banco Ganadero a través de Ley 26 es 6.9% y los de Caja Agraria para patrimonios de más de \$300 mil era del 25%.⁶²

La acumulación de los campesinos en el período 1960-1975 permitió reforzar la ganadería campesina en estos años, al mismo tiempo que la intensificación de la agricul-

62 Evaluación AID-Incora del Crédito Supervisado. *Op. cit.*

tura dejaba tierras libres para la ganadería.

La liberación de los precios de la leche en 1979 contribuyó sin duda a la dinamización de la ganadería campesina; así, mientras el crecimiento del PIB a precios constantes bajó del 4.7% anual en 1975-1980 al 1.5% en 1980-1985, y la agricultura creció al 0.8%, la producción pecuaria creció al 3.1% anual.

En cuanto a regiones campesinas, la participación pecuaria en el ingreso agropecuario pasó del 15.8% en 1978 al 40% en 1984 en Oriente antioqueño, del 39.3% al 46.8 en el distrito de Sincelejo y del 26.2% al 40% en el distrito de Lórica.⁶³

V. Ingresos de los campesinos y los asalariados agrícolas

La Misión de Estudios del Sector Agropecuario concluye, con base en la Encuesta Rural de Hogares del

DANE de 1988, que el nivel de ingreso de los trabajadores independientes del sector agropecuario es inferior al de los asalariados del mismo; en efecto, según su informe:

[...] El 65.6% de los ocupados percibió ingresos inferiores al salario mínimo. Este porcentaje es superior para aquellos que reciben "ganancias principales" (86.5%), frente a quienes en su empleo principal son asalariados (56.1%) [...]⁶⁴

En la página siguiente continúa:

[...] El cuadro No. 3.32 muestra como para los cuenta propia el 89.6% de los ocupados gana por debajo del mínimo, lo cual ocurre para el 61.6% de los obreros y para el 67.9% de los patrones [...]⁶⁵

El anterior resultado, al parecer contraevidente, -se pensaría que

63 Mariano Arango, Saúl Mesa, Remberto Rhenals y Jaime Alberto Velásquez. *Op. cit.* p. 52.

64 Departamento Nacional de Planeación-Ministerio de Agricultura. *El desarrollo agropecuario en Colombia*. Vol. I. Bogotá, p. 215.

65 *Ibid.* p. 216.

Medellín, enero-junio 1993

aún los productores más pequeños ganarían más que los jornaleros sin tierra- surge de cuatro defectos de la Encuesta Rural de Hogares, en lo referente a ingresos: de un lado, mientras los ingresos de los asalariados son investigados exhaustivamente, los de los cuenta propia se averiguan muy superficialmente; de otra parte, se reúne en la categoría asalariado el jornalero, el obrero calificado y los técnicos y profesionales del agro; en tercer lugar, no incluye los productores ausentistas, que son los más ricos y cuyos administradores no saben ni están autorizados a dar información sobre sus ingresos y, finalmente, no se incluye en el ingreso el autoconsumo de vivienda propia, que es más importante para los productores que para los asalariados.

Un estudio de los ingresos de los trabajadores sin tierra y de los pequeños productores, menores de 50 hectáreas en el Censo Agropecuario de 1960, hecho por el DANE, muestra que, mientras los jornaleros sin tierra ganaban \$1.157 de 1962, los productores de 0<3 hectáreas ga-

naban \$2.200; los ingresos seguían creciendo con el tamaño de explotación hasta \$7.800 las explotaciones de 30<50 hectáreas.⁶⁶

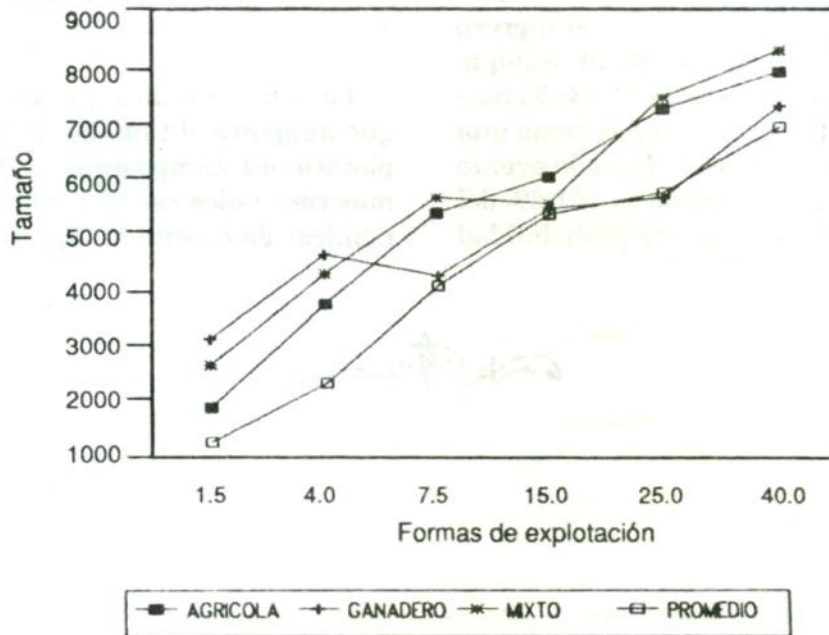
En el Debate Agrario, el DANE presenta los ingresos para los distintos habitantes del campo; allí se muestra que, mientras los obreros ganan en promedio \$1.157, los minifundistas de 0<5 hectáreas ganan \$2.570 y los productores familiares, de 5<50 hectáreas ganan \$3.474. Los agricultores grandes (200 y más) ganaban en promedio \$21.895 (Véase anexo P).

El gráfico 1 muestra claramente que el ingreso de las unidades agrícolas, de las unidades ganaderas, las explotaciones mixtas y el promedio aumenta con el tamaño de las explotaciones.

Un trabajo de Otto Morales Benítez sobre el sector rural, presenta la distribución del ingreso rural para 1959, con mayor grado de agregación, el cual muestra que el ingreso per capita de los productores medianos es casi 5 veces el de los asalariados del campo (\$5.340 respecto a \$1.160), pero el ingreso

66 DANE. *Debate Agrario. Op. cit.* pp. 29-31.

Gráfico 1 Ingreso según tamaño y formas explotación



de los semiproletarios es un 87.3% el de los asalariados del sector rural (\$1.013 respecto a \$1.160), lo que daría algo de razón a la Encuesta Rural de Hogares de 1988 (Véase anexo Q). Sin embargo, es evidente que se agrupa el peón sin tierra con el tractorista y con el agrónomo asalariado.

Finalmente, con base en el estudio de ingreso del DANE, para el

Censo de 1960, se puede observar que cuando el ingreso agrícola, ganadero o mixto, supera el promedio, aumenta su probabilidad respecto a la esperada teóricamente y es inferior cuando el ingreso es inferior al promedio, pero principalmente en las unidades campesinas más grandes; en cambio, entre más pequeño es el tamaño de explotación campesina, es más grande la dispersión respecto al patrón espe-

Medellín, enero-junio 1993

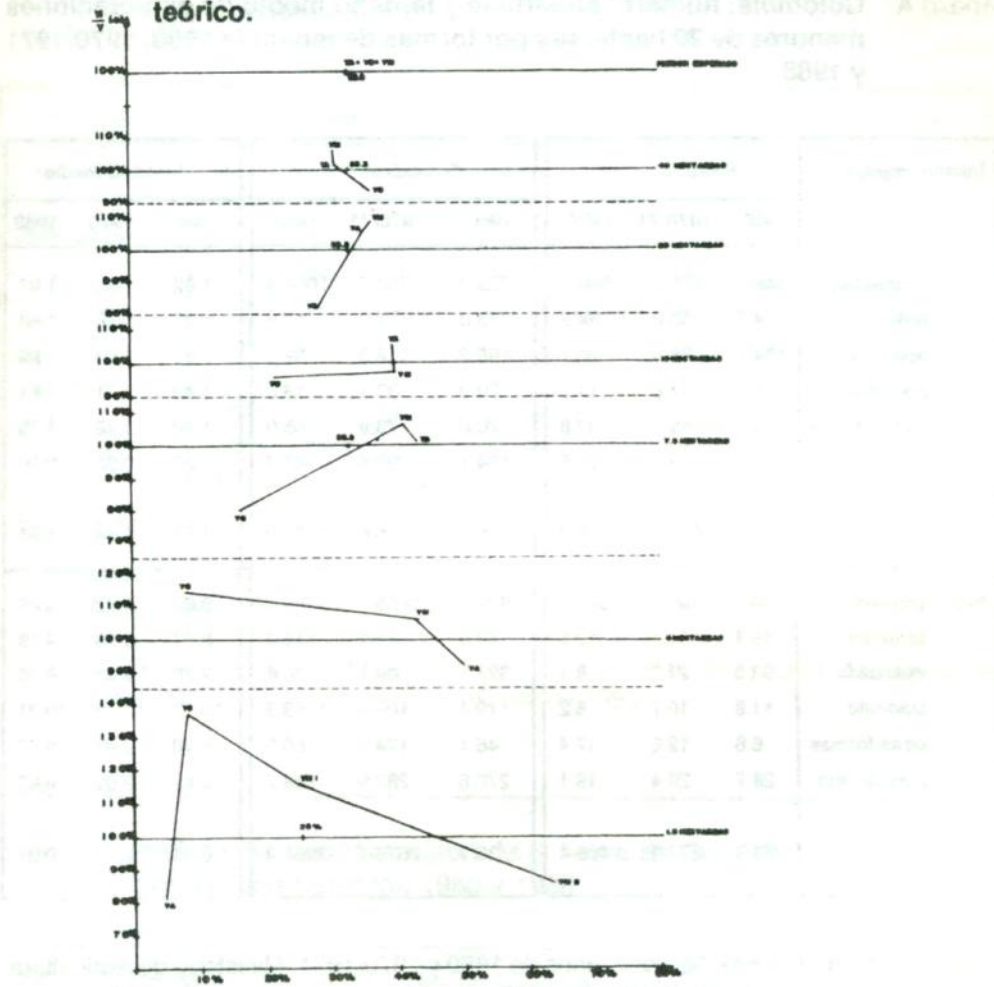
rado; así en el tamaño de 0<3 hectáreas, la probabilidad de cada evento es 25%, pero el ingreso agrícola es 82.1% del promedio y tiene una probabilidad del 4.7% y el ingreso mixto con vacuno es 90.4%, aunque con probabilidad del 63.1%. El rango de 30<50, en cambio, tiene una probabilidad de 33.3% cada evento y el ingreso agrícola es 101.6% del promedio y tiene una probabilidad

del 31.3%, el pecuario 93.2% del promedio y probabilidad del 37.5% y el mixto con vacunos el 106.5% del promedio y probabilidad del 31.2% (Véase gráfico 2).

Lo anterior indica que a medida que aumenta el tamaño de las explotaciones campesinas se hacen más racionales sus decisiones económicas en cuanto al ingreso.



Gráfico 2 Colombia: probabilidad de los productores campesinos agrícolas, pecuarios y mixtos de obtener el ingreso medio, respecto al patrón teórico.



YA: ingreso agrícola; YG: ingreso ganadero; YMI: ingreso mixto en porcinos; YM2 o YM: ingreso mixto en vacunos; (*) YI/Y: porcentaje del ingreso agrícola, ganadero o mixto del ingreso promedio.

Fuente: Cálculos CIE, con base en DANE. Debate agrario.

Medellín, enero-junio 1993

ANEXOS

Anexo A Colombia: número, superficie y tamaño medio de explotaciones menores de 20 hectáreas por formas de tenencia 1960, 1970/1971 y 1988

Tamaño/Tenencia	Número			Superficie			Tamaño medio			
	1960	1970/71	1988	1960	1970/71	1988	1960	1970	1988	
0<5	Propiedad	446.2	470.2	566.7	723.2	753.7	1088.9	1.62	1.60	1.92
	arriendo	114.0	50.0	34.2	143.0	74.0	57.5	1.25	1.48	1.68
	aparcería	104.1	68.6	20.7	188.2	114.3	39.1	1.80	1.67	1.89
	colonato	16.3	21.6	11.2	29.9	37.1	18.0	1.83	1.71	1.61
	otras formas	15.8	49.9	37.8	20.8	73.9	66.0	1.32	1.48	1.75
	más de una	60.4	39.6	27.6	134.1	92.6	63.3	2.22	2.33	2.29
	Total	756.8	699.9	698.2	1239.2	1145.6	1332.8	1.63	1.64	1.91
5<20	propiedad	186.2	190.8	343.0	1829.7	1855.1	3385.2	9.82	9.72	9.86
	arriendo	16.4	12.1	12.6	143.0	111.1	115.9	8.71	9.18	9.19
	aparcería	33.6	21.7	8.1	328.1	204.7	76.6	9.76	9.43	9.45
	colonato	11.8	10.7	6.2	119.4	108.4	63.3	10.11	10.13	10.21
	otras formas	6.6	12.6	17.4	46.1	124.9	166.6	6.98	9.91	9.57
	más de una	28.7	29.4	19.1	270.6	282.9	184.7	9.42	9.62	9.67
	Total	283.3	277.3	406.4	2736.9	2678.7	3986.8	9.66	9.69	9.81

Fuente: DANE. Censos Agropecuarios de 1960 y 1970/1971. Ministerio de Agricultura. Penagro. Bogotá, febrero de 1990.

Anexo B Zona campesina y promedio nacional: número de explotaciones menores de 20 hectáreas, superficie y tamaño medio 1960, 1970/1971 y 1988 (miles)

Tamaño (Hectáreas)	Explotaciones			Superficie			Tamaño medio		
	1960	1970/71	1988	1960	1970/71	1988	1960	1970/71	1988
Zona campesina*									
0 < 5	372.5	396.5	410.9	668.6	677.2	815.4	1.79	1.71	1.98
5 < 20	136.6	141.1	211.8	1067.2	1290.9	2034.8	7.81	9.14	9.61
0 < 20	509.1	537.4	622.7	1735.8	1968.1	2850.2	3.41	3.66	4.58
País (*)									
0 < 5	756.5	700.1	698.2	1239.1	1146.0	1330.2	1.64	1.64	1.91
5 < 20	283.3	277.6	406.2	2736.8	2687.0	3992.0	9.66	9.68	9.82
0 < 20	1039.8	977.7	1104.4	3975.9	3833.0	5322.2	3.82	3.92	4.81

(*) Boyacá sin Casanare. No se consideran Guajira, Caquetá y Chocó, por no ser comparables 1960 y 1970/1971 con 1988.

Fuente: DANE. Censos Agropecuarios de 1960 y 1970/1971. 1988. Ministerio de Agricultura. Penagro. Bogotá, febrero de 1990.

Anexo C Índices de concentración de la tierra de Gini, de los predios por zonas: comparación 1960 y 1988

Año	Campešina	Capitalista	Hacienda	Colonización	Cafetera	Total país
1960	0.751	0.812	0.856	0.865	0.764	0.835
1988	0.758	0.772	0.783	0.831	0.741	0.827

Medellín, enero-junio 1993

Anexo D Predios y superficie predial: participación por tamaños en 1960, 1988 y en el incremento
Tamaño de los predios (hectáreas)

		< 5	5<20	20<100	>100	Total
Predios	1960	70.2	18.0	9.0	2.7	100.0
	1988	68.2	19.0	10.0	2.7	100.0
	%	63.6	21.0	12.7	2.7	100.0
Superficie	1960	5.0	11.0	21.2	62.8	100.0
	1988	4.9	9.9	22.9	62.3	100.0
	%	4.9	8.4	25.2	61.6	100.0

Fuente: Cálculos CIE con base en datos de IGAC.

Anexo E Explotaciones menores de 20 hectáreas (número, superficie y tamaño medio)

Regiones	Número			Superficie			Tamaño	
	1960	1988	%	1960	1988	%	1960	1988
Campesina	514.5	622.7	21.0	1945.7	2850.3	46.5	3.78	4.57
Capitalista	249.1	252.6	1.4	927.5	1213.6	30.8	3.72	4.80
Hacienda	135.8	96.7	-28.8	427.0	528.9	23.9	3.14	5.47
Colonización	67.8	61.1	-9.6	651.4	1106.5	69.9	9.64	18.10
Cafetera	71.8	71.0	-1.1	297.8	309.6	4.0	4.14	4.36
Total	1039.0	1104.2	6.3	3967.0	5322.2	34.2	3.82	4.81

Fuente: DANE. Ministerio de Agricultura. Penagro. *Op. cit.*

Anexo F Predios por explotación en las unidades menores de 20 hectáreas por regiones, 1960 y 1988

Regiones	1960	1988
Campesina	1.29	1.97
Capitalista	1.29	1.51
Hacienda	1.39	1.87
Colonización	1.97	1.87
Cafetera	1.27	1.50
Promedio	1.29	1.78

Fuente: IGAC, DANE, Ministerio de Agricultura. *Op. cit.*

Anexo G Colombia: aprovechamiento de la tierra por regiones en 1970/1971 (porcentajes)

Zonas	Cultivos transitorios	Cultivos permanentes	Des-canso	Pastos	Otros	Total
Campesina	10.9	9.6	12.5	45.7	21.3	100.0
Capitalista	9.9	13.5	6.8	48.0	21.9	100.0
Hacienda	5.6	2.4	13.0	57.4	21.6	100.0
Colonización	7.0	9.3	12.6	47.6	23.3	100.0
Cafetera	4.8	28.4	7.1	45.8	13.9	100.0
Total	8.4	9.3	10.9	50.0	21.3	100.0

Fuente: CIE, con base en DANE. Censo Agropecuario. 1970/1971.

Medellín, enero-junio 1993

Anexo H Colombia: aprovechamiento de la tierra por regiones en 1988 (porcentajes)

Zonas	Cultivos transitorios	Cultivos permanentes	Des-canso	Pastos	Otros	Total
Campesina	6.9	7.7	2.4	44.5	38.5	100.0
Capitalista	5.9	10.6	2.6	46.0	35.0	100.0
Hacienda	3.6	2.7	5.8	64.5	23.4	100.0
Colonización	4.7	7.6	6.1	39.3	42.3	100.0
Cafetera	2.0	27.7	1.1	42.8	26.5	100.0
Total	5.3	7.7	3.8	50.2	33.1	100.0

Fuente: CIE, con base en DANE. Censo Agropecuario.

Anexo I Colombia: aprovechamiento de la tierra por regiones en las explotaciones de 0 a 5 hectáreas 1970/1971 y 1988 (miles)

Zonas		Cultivos transitorios	Cultivos permanentes	Des-canso	Pastos	Otros	Total
Campesina	1970/71	244.0	138.0	39.7	204.9	50.3	676.9
	1988	158.0	158.7	44.8	321.3	131.6	814.4
Capitalista	1970/71	43.7	89.8	7.4	38.7	26.2	205.8
	1988	49.0	112.0	13.4	52.4	66.6	294.4
Hacienda	1970/71	50.4	20.4	16.2	14.5	14.9	116.4
	1988	19.6	7.7	16.3	14.9	22.3	80.8
Colonización	1970/71	9.1	12.9	4.8	18.4	5.4	50.6
	1988	6.0	24.3	2.7	9.8	8.9	51.7
Cafetera	1970/71	4.4	47.1	15.1	8.1	8.0	82.7
	1988	3.2	60.6	1.4	8.1	13.6	86.9
Total	1970/71	351.6	308.2	83.2	284.6	104.8	1132.4
	1988	235.8	363.3	78.6	406.5	243.0	1327.2

Fuente: DANE. Ministerio de Agricultura. *Op. cit.*

Anexo J Colombia: aprovechamiento de la tierra por regiones en las explotaciones de 0 < 20 hectáreas 1970/1971 y 1988 (miles)

Zonas		Cultivos transitorios	Cultivos perma- nentes	Des- canso	Pastos	Otros	Total
Campesina	1970/71	264.9	213.1	149.7	427.6	151.3	1206.6
	1988	218.3	273.3	58.2	884.3	634.4	2068.5
Capitalista	1970/71	90.1	179.0	33.6	188.4	87.2	578.5
	1988	88.7	274.7	35.4	252.3	268.9	920.0
Hacienda	1970/71	57.2	27.7	58.3	125.7	27.6	296.5
	1988	50.2	27.4	52.9	211.0	107.1	448.6
Colonización	1970/71	31.2	47.8	32.4	106.8	33.9	252.1
	1988	34.6	79.8	16.0	94.4	86.4	311.2
Cafetera	1970/71	10.7	104.2	23.4	41.0	14.4	193.7
	1988	6.0	129.7	4.6	43.4	44.3	228.0
Total	1970/71	454.1	571.8	297.4	889.5	273.2	2486.0
	1988	397.8	784.9	167.1	1485.4	1140.2	3975.4

Fuente: DANE. Ministerio de Agricultura. *Op. cit.*

Anexo K Colombia: distribución de la ocupación y población rural por sectores en 1951 y 1988 (miles y porcentajes)

Sector	Ocupación rural			Población rural		
	1951	1988	%	1951	1988	%
Campesino	971.0	1388.2	43.0	2953.5	3537.9	19.8
Salarial	1052.0	1367.8	30.0	3198.9	3485.7	9.0
Rural no agropecuario	233.3	1108.8	375.3	709.2	2825.4	298.4
Total	2256.3	3864.8	71.3	6861.6	9849.0	43.5

Fuentes: 1951: DANE. Censo de Población 1951.

1958: DANE. Encuesta Rural de Hogares (tabulados por Ulpiano Ayala, para hacerla comparable con la información de 1951, 1974 y 1978).

Medellín, enero-junio 1993

Anexo L Colombia: población económicamente activa rural agropecuaria y no agropecuaria por regiones, 1951 y 1988 (miles y porcentajes)

Regiones	PEA agropecuaria			PEA no agropecuaria		
	1951	1988	%	1951	1988	%
Atlántica	212.8	539.4	153.4	54.3	237.0	336.1
Oriental	567.3	878.6	54.9	128.9	310.4	140.9
Central	461.9	897.3	94.3	255.7	252.9	-1.1
Pacífica	383.7	513.6	33.9	115.9	327.0	182.3
Total	1625.7	2828.9	74.0	554.8	1127.4	103.2

Fuentes: DANE. Censo de Población 1951.
DANE. Encuesta Rural de Hogares 1988.

Anexo M Colombia: población económicamente activa agropecuaria por regiones y posición ocupacional, 1951 y 1988. (Distribución porcentual)

Regiones	1951				1988			
	Con remuneración	Sin remuneración	Desocupados	Total	Con remuneración	Sin remuneración	Desocupados	Total
Campesina	50.4	48.2	1.4	100	40.7	57.3	2.0	100
Capitalista	65.9	33.2	0.9	100	47.4	50.7	1.9	100
Hacienda	55.9	42.5	1.6	100	41.2	55.8	3.0	100
Colonización	57.9	41.9	0.7	100	37.9	58.9	3.2	100
Cafetera	69.1	29.5	1.4	100	55.2	43.8	1.0	100
Total	58.3	40.5	1.2	100	43.6	54.5	1.9	100

Fuentes: 1951: DANE, Censo de Población.
1988: Ministerio de Agricultura, Penagro.

Anexo N Colombia: incremento de la PEA agropecuaria por regiones y participación de éstas en la PEA total 1951 y 1988. (Porcentajes y miles de personas)

Regiones	Incremento porcentual 1951-1988				Participación en la PEA total	
	Remune- rados	No remu- nerados	Desocu- pados	PEA total	1951	1988
Colonización	36.7	197.6	321.8	107.1	8.0	9.2
Hacienda	47.9	163.7	249.8	100.4	13.9	15.6
Campešina	57.9	132.2	325.5	95.9	38.3	41.8
Capitalista	15.1	144.5	224.6	59.9	28.9	25.8
Cafetera	-0.4	84.3	-4.4	24.6	10.9	7.6
Total	33.4	141.3	217.6	79.3	100.0	100.0
Incrementos PEA y PEA total (miles)	381.1	1120.6	50.2	1541.8	1957.4	3509.2

Fuente: Cálculos CIE con base en las mismas fuentes del Cuadro M.

Anexo O Colombia: clasificación de las explotaciones campesinas según la actividad generadora de sus ingresos, según su tamaño, en 1960.

Tamaño de explotación (hectáreas)	Agrícola	Pecuario	Mixto con porcinos	Mixto con vacunos	Total	Número de UPAS
0 < 3	4.7	7.8	63.0	24.5	100.0	521.139
3 < 5	49.7	7.8	---	42.4	100.0	150.159
5 < 10	43.0	16.1	---	41.0	100.0	127.383
10 < 20	39.2	21.3	---	39.4	100.0	103.674
20 < 30	35.2	28.3	---	36.5	100.0	42.095
30 < 50	31.3	37.5	---	31.2	100.0	38.293
0 < 50	22.5	12.3	33.4	31.8	100.0	982.743
Número	221.198	121.200	328.598	311.743	982.743	

Fuente: DANE. "Debate Agrario Documentos". Bogotá. Agosto 1971. pp. 29-31.

Medellín, enero-junio 1993

Anexo P Colombia: Ingreso bruto agropecuario por categoría ocupacional en 1960

Categoría ocupacional	Ocupados (miles)	Ingreso (millones de 1958)	Ingreso por persona (pesos 1958)	Origen de ingreso	
				Trabajo	Capital
Obrero	873	1010.1	1.157	100%	---
0 < 5 (minifundio)	564	1149.4	2.570	45	55
5 < 20 (familiar)	645	2241.9	3.474	33.3	66.7
50 < 200 (mediano)	120	1154.4	9.620	12.0	88.0
200 y más (grande)	40	875.8	21.895	5.3	94.7

Fuente: DANE. *Debate Agrario*. p. 37.

Anexo Q Colombia: distribución del ingreso de la población y la PEA rural en 1959 (población en miles, ingreso en millones, per cápita en pesos)

Clase de receptor	Población (miles)	Ingreso neto (millones)	Ingreso per cápita (pesos)
Rural total	7.629	4887.6	641
PEA rural total	2.400 (*)	4887.6	2037
Independientes			
a) grandes	28.8	1324.1	45309
b) medianos	325.2	1256.1	5340
c) promedio	264	2561.0	9701
Semiindependientes	1032	1045.9	1013
Dependientes	1104	1280.7	1160

(*) Otro estudio similar en 2.269 miles
